NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

14

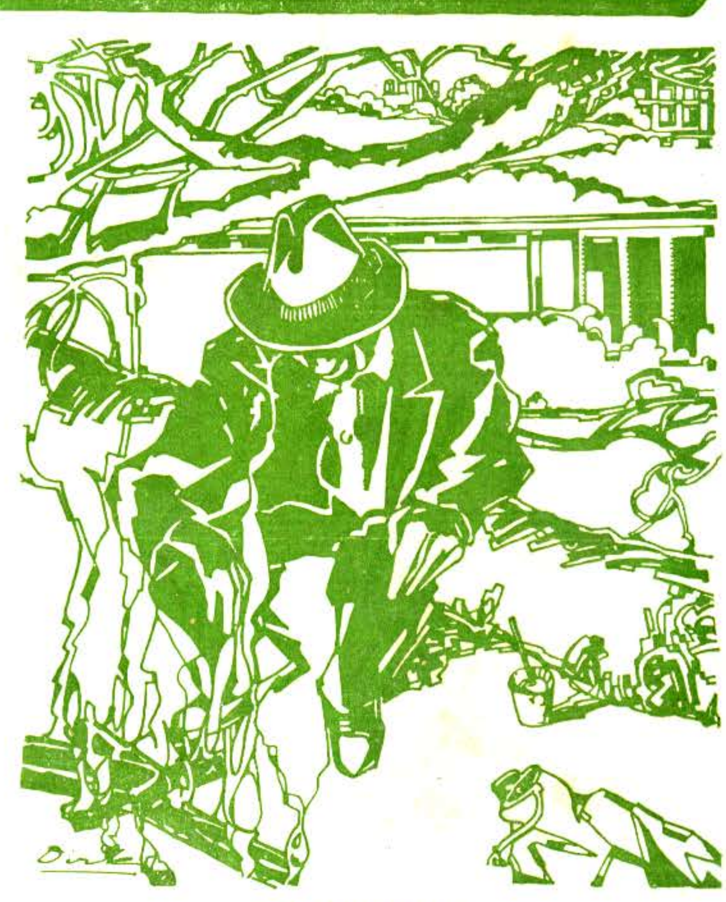
Encuesta Mundial

AMERICA EUROPA

★

Respuestas en este número:

E. LANTI
A. SADIER
CARL FRIES
JOSE E. VARONA
PHILEAS LEBESGUE
JOHN GALSWORTHI



«EL LINYHERA»
Dibujo de Dirk Kerst Koopmans.

SUMARIO



20 centavos

ENCUESTA MUNDIAL

América-Europa

Han respondido hasta la fecha:

Alemania

Prof Dr. CARL FRIES
HERMAN KEYSERLING
P. M. STRATMANN
KURT HILLER
Prof. JOHN UDE
HANS MUNISCH

Austria

Dr. MAX NETTLAU
STEFAN ZWEIG
FELIX FRANKL
EUGEN GOMERI
R. N. COUDENHOVE KALERGI
PIERRE RAMUS

Bélgica

MARCEL VAN DIEST
VICTOR DE BRABANDERE

Bulgaria

IANKO TODOROF

Cuba

ENRIQUE JOSE VARONA

Estados Unidos

Prof. S. RALPH HARLOW
WILLIAM FLOYD

Colombia

A. NIETO CABALLERO

Estonia

EDARG DE WAHL

Francia

BANVILLE D'HOSTEL
ERNEST JUDET
PHILEAS LEBESGUE
ANDRE SPIRE
F. GOUTTENOIRE DE TOURY
Prof. CHARLES RICHET
JEAN GRAVE
Dr. GREMILLON (MARIAVE)
H. L. FOLLIN
AMADEE J. DELCOURT
HENRI DEMULLER
A. SADIER
A. LANTI
HENRI BARBUSSE
AMADEE J. DELCOURT

Holanda

Dr. FREDERIK VAN EEDEN
Dr. J. B. TH. HUGENHOLZ

Inglaterra

JOHN GALSWORTHI
M. DESHUMBERT
Lord ARTHUR PONSONBY

Uruguay

HUGO TRENI

Yugoeslavia

DESIDER AZSLANY

AÑO II Buenos Aires, Junio de 1932 N.º 14



COMENTARIOS

Los políticos y la ley Universitaria

PROXIMAMENTE el Congreso Nacional tratará cerca de media docena de proyectos de ley universitaria: El presidente de la república aspira a reemplazar la vieja ley Avellaneda con otra de más justo nombre. El ex-decano de la reacción Castillo ha elaborado su proyecto, a la luz quizá, de sus grandes conocimientos en derecho comercial. El novísimo diputado por la provincia de Buenos Aires Ramón Loyarte, presidente desalojado de la Universidad de La Plata, tiene a su cargo la preparación del proyecto del bloque Demócrata Nacional, que hubo de servirle para mantenerse en el puesto del que, según anunció NERVIO en su número anterior, habría de caer y cayó. Los socialistas están en el mismo tren y ya un grupo de intelectuales neo-socialistas, de La Plata, ha dado a luz un folleto en el que estudian las "bases para una ley universitaria". (Este es en verdad un estudio serio. Baste con decir que ha colaborado, aunque no firma, Ortega y Gasset, con algunos pasajes de su "Misión de la Universidad" y algunas de sus expresiones clásicas como aquella de lo "auténtico"). Los socialistas independientes, que no pueden dar el espectáculo ingrato del silencio, tendrán también seguramente su proyectito.

En suma, cinco proyectos al firme, a los que podría agregarse uno de los anti-personalistas y otro de los semi-personalistas, que a falta de representación en el Congreso podrían reunirse al efecto en Lomas del Mirador...

Media docena de proyectos y ninguno parte de donde debieran partir todos: la Universidad. Serán los señores de la política, duchos en captar votos y candidaturas, los que se ocuparán de estas cosas.

En este siglo de las cosas grandes, que para unos es el de la electricidad y para otros el de la gran revolución, nos sonreímos paternalmente de las supersticiones de la edad media; la ciencia nos ha elevado sobre aquellas cosas... Y sin embargo, tenemos enraizada bien hondo la superstición de la ley y la superstición de la auto-

ridad: la ley es la panacea social; la autoridad política el custodio indiscutido de la vida colectiva, que suministra con el auxilio de innegables luces aquella panacea. Legislar primero; ordenar y hacer cumplir después: allí la clave, y en verdad que allí está la clave: la clave de la explotación y de la tiranía que encadenan al hombre.

Esta menuda cuestión de la ley universitaria es ejemplo genérico del absurdo derivado de aquella superstición: ¿Cómo uniformar con un articulado la vida de cinco universidades fundamentalmente distintas en su función actual y en el pensamiento directriz que les dió origen; asentadas en larga historia unas, en pleno desarrollo otras, en afanosa busca de una ruta que remate su adolescencia alguna de ellas? ¿Y qué podrán entender de estas cosas los hijos del comité político, frente a profesores y alumnos universitarios?

Son los profesores y los estudiantes, quienes deben discutir y resolver sobre la orientación, la marcha y el régimen interno de la Universidad.

Y si algo se hace por ley — en tanto subsista esta caprichosa organización política —, ello debe ser la afirmación de la más amplia autonomía de los establecimientos de enseñanza, autonomía que debiera alcanzar también a la primaria y secundaria.

El presidio de Ushuaía

LA supresión del presidio de Ushuaia, fué un vago anhelo, esbozado cuando la dictadura hundía en la incomunicación, en el desamparo y en el martirio a hombres que luchaban por las libertades más elementales. Casi llegó luego a concretarse en campaña, cuando el regreso de los confinados, develó todo el horror de la vida en el presidio. Las investigaciones actuales ratifican lo que parecía creación de mentes alucinadas.

No obstante, la indolencia criolla deja pasar, aflojamos a la primer cinchada, dejamos que el tiempo pase el borrador de la indiferencia y que las llagas se sequen cansadas de supurar. Mientras, el presidio traga víctimas que aparecen colgadas en sus celdas o extenuadas sobre la nieve, al mismo tiempo que periodistas, jueces y directores del penal, discuten si hay o no malos tratos, si es o no un infierno sobre el hielo del sud.

Bolivia y Paraguay

SILENCIOSAMENTE, entre los bosques y el altiplano, a espaldas del mundo atareado en otros muy graves problemas, Bolivia prepara su salida al mar y Paraguay entrena a sus indios para la defensa del honor nacional y del petróleo de la zona chaqueña.

Pueblos miserables de pan y miserables de conocimientos, semidesnudos y sin techo, porque en todo pensaron los compatriotas enriquecidos por su trabajo en las minas o en las selvas y al servicio de los agentes de los capitales extranjeros, que de proveer a las necesidades de esos pueblos indigentes, esforzados y sumisos.

Compran capotes y botas para tener bien munido el depósito de los cuarteles, concentran ganado y forraje, importan balas. Todo para la guerra que vendrá, pese a "las gestiones amistosas de las cancillerías". Y América toda puede verse envuelta en la conflagración, y América será cómplice, pues los intelectuales, maestros y estudiantes, no habrán puesto en juego sus fuerzas morales para impedir la lucha fratricida y porque los obreros no habrán movilizado su ejército de paz y fraternidad, el "boycott" a los beligerantes y el sabotaje al transporte del material bélico. Levantemos nuestra acción juvenil contra la guerra boliviano-paraguaya.

Nuestras libertades

EL estado de sitio, ya sin bando, consentido por el Congreso y amparado por los jueces de la constitución, el estado de sitio por simple edicto policial, rige en casi todo el país, en el cual sólo el frailerío y sus acólitos tiene derecho a congregarse y desfilar por las calles y plazas públicas.

Un año solo de dictadura café con leche, ha desarmado a este pueblo flojo, carente de fe por carente de ideales, sin una moral firme que le permita afrontar los embates de los tiranos y construir luego sobre las ruinas de las murallas abatidas. La dictadura nos metió el miedo hasta en la médula, aflojó nuestra voluntad hasta anular las reacciones de la dignidad y los mandatos de la conciencia, desmoralizó el ánimo y ultrajó la carne.

Por eso se burlan hoy al pisotearnos, por eso se preparan para un nuevo festín.

Levantar el espíritu de lucha, reclamar e insurgir, defender ese cachito de libertad por el cual tanta sangre se derramara: la de reunión y la de palabra.

Cambio de cartel en Chile

SIGNO y producto de este período final de la descomposición capitalista es el movimiento revolucionario ocurrido días atrás en Chile, y que terminó con la toma del poder por una especie de gabinete de concentración.

A través de las declaraciones de las nuevas autoridades que estrena el pueblo chileno, se trata de un movimiento reformista con miras al establecimiento de una suerte de "capitalismo de estado" garantizado por una dictadura "socialista".

Han prometido no vulnerar la propiedad privada y parecen dispuestos a establecer el monopolio de la producción y del cambio por parte del estado. Esto, y un nacionalismo económico es lo que caracteriza a sus primeros decretos-leyes.

En fin, tenemos en Chile una variante más del capitalismo, de las muchas que ahora se ensayan a vista y paciencia del pueblo.

Es el caduco organismo, que en la brusquedad de la pendiente procura con torpes movimientos frenar la caída, evitar el orgasmo...

La Moral Helena Pre Aristotélica

Preludio a una reivindicación de los Sofistas

SI consideramos la ética como un cuerpo de doctrina realizado en sistematización científica y delimitado en sus relaciones con los demás campos del saber o del obrar, no tendremos mayor inconveniente en indicar a Aristóteles como fundador de esta ciencia. Pero el pensamiento es unidad: unidad histórica; culmina o decae en procesos que se desarrollan en el tiempo más que en un hombre. Y es esa continuidad histórica la que nos permite entrever en el materialismo de Demócrito y en el idealismo de Platón, la ideación racionalista de Pitágoras; en Sócrates, la marcha indecisa de los jónios o de Heráclito hacia un concepto universal del ser; en Aristóteles de Estagira, la fundamentación de la ética en el sentido de universalidad que le pretendieran Sócrates y Platón.

Sócrates ha de ser pués el punto de partida de nuestra marcha hacia el estagirita aunque también representa una etapa; nosotros partiremos de esa etapa, pues el mismo afán de acallar la crítica sin tregua y sin medida del agnosticismo sofista, como el de hallar la fórmula universal que sorteando la contingencia haga posible el conocimiento, lo hallaremos en el maestro de Platón, en el de Aristóteles y en el de Alejandro.

¡Hecho maravilloso! ¡Cuán lejos estaba el primer efebo o el primer sofista que en un instante de arrebato físico o intelectual proclamó su derecho a no obedecer, de apercibir con él se iniciaba [1] una polémica que había de perdurar siglos! Expliquémonos: cuando comenzó a sospecharse que todas las legislaciones civiles y los preceptos sociales eran productos de convenciones humanas, surgió la duda respecto a la conformidad de esas convenciones con las leyes naturales y divinas; se fué elaborando así una tosca psicología de la conducta y una personal ordenación de las costumbres, en las que a la desconfianza acompañaba la rebeldía, teórica en su estimación de las reglas, práctica en cuanto se transmitía como enseñanza.

Correspondió este movimiento esencialmente negador, a las diversas manifestaciones de la sofística y de ella es el mérito, a primera vista poco simpático, de haber realizado una implacable obra de destrucción. Tanto es esto mérito que sin sus demoliciones, hoy no podríamos explicarnos cómo se han operado — en gran de parte como reacción —, las elaboraciones éticas posteriores. Sócrates, más que un demoledor fué un creador y en la tarea de ubicar en el hombre el centro de la moralidad que se cristalizaba en los mitos, tanto rindió a éllos pleitesía ubicándolos en quintocielo como llegó a confundirse con su adversario y precursor más próximo el escepticismo sofista.

Este escepticismo no fué absoluto, siendo más bien empírico, Protágo-

(1) Con él, por cuanto plantea como problema su posición. La desobediencia es correlativa a la aparición del hombre, es su sello distintivo entre todas las cosas de la naturaleza a que obedecen siempre: su virtud original.

ras (en el diálogo platónico que lleva su nombre) dice: "Los dioses han dado a los hombres, *en la misma medida*, el sentido de la justicia y el temor moral, de ahí los sentimientos morales fundamentales que los llevan a unirse en la sociedad y en el estado." ¿Cuál es la importancia de esta afirmación? — el sentido democrático de ella, que implica un ataque a la organización aristocrática imperante.

Es así que, basados en derechos originarios exigían común igualdad, idea que siglos después y haciéndola emanar de un dios, retomara el cristianismo, para recrudecer, atea como en orígen, en las postrimerías del siglo XIX, antigua como la humanidad casi, pero calificada de avanzada.

Precedente y contemporáneo de Sócrates es el movimiento sofista que lleva una carga cerrada, con todas las armas con las cuales era posible mellar la coraza del tiempo, contra la vieja moral mitológica que cobrando fuerza de ley en la sentencia de los siete sabios redujo la actuación moral a una actitud fundamental, espiritual y corporal, individual y social: obedecer; actitud en la cual pesaba tanto el rigor de las leyes, como el temor a lo inescrutable y la conveniencia de la sumisión.

Las obras de Aristófanes, y de los decadentes, los diálogos platónicos, Aristóteles en *La Etica* y *La Política*, los *Recuerdos Memorables de Sócrates* de Jenofonte, etc., nos dan idea del desmoronarse de la moral mitológica en virtud de la crítica sofista, de la que destacamos a Licofon que pedía se abolieran los privilegios señoriales, a Alcidamante que se oponía a la esclavitud, a Falea que clamaba para que todos los ciudadanos fuesen iguales en la posesión de los bienes materiales y de la cultura, a Ippodamo que precedió a Platón en la configuración de un estado ideal, etc.

Fué todo un vasto movimiento que adelantándose en siglos a aspiraciones contemporáneas, llegó a propagar la igualdad política del hombre y de la mujer, dirigiendo una acerba crítica a las leyes, las cuales, según Trasimaco de Calcedonia, "están al servicio de los potentados que se sirven de ella para constreñir a los súbditos a cumplir lo que a ellos les proporciona ventaja", lo que refutaba Calia diciendo que eran un baluarte de los débiles contra los prepotentes y Licofon agregando que eran como una garantía recíproca entre aquellos que no quieren hacer mal a ninguno.

Como vemos en todas estas referencias, tanto a las leyes civiles como a las morales, se insinúa un pensamiento común: el de que ellas emanan de actos humanos. Era esto lo que hacía afirmar a Arquelao, que los predicados bueno o malo, justo o injusto, etc., son convenciones, pues toda valoración moral es convencional; así lo entendieron Anaxágoras y Metrodoro en sus alegorías mitológicas, lo que permitió a Prodico enseñar que los hombres se constituyen dioses con todas las cosas a ellos benéficas y a Crisias explicar la fé en los dioses como una hábil invención de arte política.

Es contra este caos de opiniones cargada de solipcismo empírico, de agudo escepticismo, que ha de reaccionar Sócrates y, con el mismo afán con el que trata de hallar conceptos ontológicos de validez universal se orienta en la conceptuación ética, tratando de responder a la pregunta ¿hay en las costumbres y en las leyes, algo que por su propia naturaleza valga para todos los pueblos sin distin-

ción de gobiernos y de razas? ¿hay un principio ético de rigor universal?

Sócrates afronta el necesario proceso constructivo pero sólo alcanza a esbozar la nueva ética, si bien la basamenta de tan sólida manera que ha sido posible edificar con seguridad sobre sus pilares.

El trata de fundamentar una ética de tipo universal, la que debe superar no sólo la crítica de los sofistas sino la que el mismo dirigiera a las leyes tradicionales y a las costumbres imperantes. Precursor de Diógenes, deambuló entre sus conciudadanos buscando la verdad en el hombre o sea el hombre sapientísimo pues tal debía serlo el portador de la verdad; halló incomprensión y error aún en los más afamados y supo de la ignorancia ajena, aunque por ello no se creyó con derecho a proclamarse el elegido. Era necesario sobrepujar las contradicciones y la contingencia de lo individual, hallar un principio o una serie de principios que constituídos en ciencia, no sólo reglaran nuestra propia conducta sino que fueran factibles a la transmisión, a la enseñanza.

El método dialéctico, no el meramente polémico que caracterizó la decadencia sofista, sino el eliminador de errores que hacía posible lograr verdades cada vez más amplias y cada vez más verdades, le fué ayuda eficaz.

No hemos de ocuparnos de la ausencia de crítica al sujeto como ser trascendental propia de toda la filosofía griega; ya hemos dicho que Sócrates procedió dialecticamente, por inducción y, aún mismo en Aristóteles, es difícil la conciliación entre el "tratado de las categorías" y los primeros analíticos, habiendo perdurado más el formalismo de su lógica que la determinación categorial mediante clases más generales de la substancia.

Contra las apreciaciones psicológicas del empirismo sofista acerca del bien, la virtud y la felicidad, Sócrates levanta una valorización intelectual; en ello reside la grandeza de su pensamiento. Condición primera del obrar, dice, es el conocer. — No escapa, pese a ello, a la influencia de la época — toda la filosofía griega debe ser tratada desde su situación histórica — y postula, mediante el análisis de los sentimientos, tan caros a los sofistas, la bondad del hombre: *"Todo hombre aspira al bien; nadie obra mal voluntariamente sino que lo hace por error, por ignorancia; el bien se logra mediante la virtud y él nos da la felicidad; lograr la felicidad es la suprema aspiración moral"*.

Llegamos a ser virtuosos, — lo que equivale a ser felices, mediante el conocimiento del Bien que es cognoscible pues se mueve dentro de un sistema de conceptos que hacen posible aprendizaje y enseñanza, tal cual una ciencia. La sabiduría nos hará conocer el bien; por ello el más sabio es el más virtuoso pues conoce más exactamente los medios de llegar al Bien. — De ahí que podamos completar el clásico aforismo, diciendo: "Conócete a tí mismo y serás feliz; sabrás realizar el bien". Como vemos, en Sócrates se inicia el pensamiento platónico de la relación entre el conocer y el obrar; tener el concepto de bien en el uno, llegar a la "idea" del bien en el otro, implica poder realizar nuestra suma aspiración moral. Ya veremos cómo Aristóteles ha de introducir una división característica entre el conocimiento especulativo, — ciencias contemplativas dianoéticas — y las ciencias del obrar; la ética y la política. Sócrates da algunas defi-

niciones de la justicia, del valor, de la piedad, etc., pero no concluye un sistema de las virtudes tal como lo realiza Aristóteles, al que por esa misma característica designamos como fundador de la ética como ciencia.

El maestro Platón tiene sobretodo un valor propedéutico y es precisamente esta orientación con él iniciada, la que irrita al hominismo schilleriano que le acusa de ser la calamidad más grande de la historia de la filosofía, pues según el poeta alemán no hay otra verdad que la subjetiva, la que cada individuo expresa a impulso de su interés, de sus voliciones instintivas.

Volver a Protágoras es el reclamo de Schiller. Su espíritu heleno le lleva a declarar la identidad de lo bueno, lo bello y lo útil y su antropomorfismo a desconocer móviles y fines universales. En él la inteligencia determina a la voluntad siempre hacia el bien, que es virtud, sinónimo de felicidad. Pero ¿hay uno o muchos bienes? ¿Cuál es el bien objetivo que el mismo Sócrates buscaba? Su sistema, insistimos, es estructural, da las líneas directrices del edificio, de un edificio hecho hoy y para hoy ¿puede nuestra inteligencia prever, darnos normas para hallar mañana un bien eterno, superador de la contingencia? De las formas del bien y del desarrollo de su eudemonismo, se ocuparán los discípulos. El contestará a la pregunta de Aristipo de si cree que existe algo bello y si las cosas bellas se parecen las unas a las otras, diciendo que muchas son las cosas buenas como las bellas, que ellas difieren entre sí, siendo lo útil relativamente bueno y bello según el objeto particular al que se refieran, pues: lo que es bueno para el hambre es malo para la fiebre y viceversa y lo que es virtud en el atleta puede ser defecto en el citarista, siendo el bien del guerrero distinto al del artesano.

Hay bienes relativos pero la sabiduría es el sumo bien: conócete a tí mismo y sabrás determinar lo que siéndote útil ha de darte bien y armonia (2).

Tres orientaciones fundamentales continúan el pensamiento socrático: la escuela cínica, la cirenaica y la platónica. Las dos primeras toman el concepto de bien indeterminado del maestro, y tratan de darle un contenido para poder así establecer en qué consiste la eudemonia que es su necesaria consecuencia; es la indeterminación socrática la que hace posible las diversas y encontradas soluciones de los que se llaman discípulos.

Los *cínicos* dicen con Antístenes, que la virtud se basta a sí misma, ella es el único bien y reside en una inteligente conducta que nos aparte de los vicios, de los apetitos del mundo; el sabio, que es libre, trata de libertarse de la tiranía de las cosas externas trás el logro de una suprema felicidad que siendo un concepto universal él realiza individual e intelectualmente, despreciando todas las necesidades y artificios de la civilización para entregarse a las llanas exigencias de la naturaleza; Diógenes rehuyendo los goces de la sensibilidad y los valores convencionales del arte, la patria, la familia, etc.; ha perdurado el tipo cínico, que si mantuvo algún valor es el espiritual.

(2) Pero, ¿el bien de mi conocimiento, será el bien universal? Sí, el bien de todos... los sabios... si han llegado a la sabiduría, respondería Sócrates, que también él sabía escaparse por la tangente.

Partiendo de igual concepto — el logro de la felicidad — y manteniendo común tradición sofista respecto a la convencionalidad de leyes y preceptos, los cirenaicos, superlatizaron el valor de los goces de la sensibilidad, equiparando felicidad y placer, pero no haciendo de este placer una mera satisfacción del cuerpo en su instinto animal y deshechando todo postulado religioso como todo deber civil o moral, pues ya Aristipo el jóven, comprendió el peligro de futuros dolores provenientes de momentáneos placeres y Teodoro el ateo, afirmó que el sumo bien no ha de buscarse en lo pasajero sino en los valores de clara y duradera espiritualidad.

En síntesis, cínicos y cirenaicos, como otras escuelas o sectas colaterales, tomaron de Sócrates su eudemonia y le dieron un contenido individual. Faltó, en ellos el sentido de universalidad que caracteriza a Platón, al cual podemos llamar legítimamente el sucesor intelectual de Sócrates en cuanto hizo del tema ético un problema del conocimiento, tanto que en ese aspecto la filosofía no es una contemplación sino que responde, como puede deducirse del *Menon,* a un sentido práctico: la existencia moral (práctico dialéctico pero especulativo, no de acción empírica.)

Platón supera la indeterminación y el relativismo socrático. No ha de fundamentar la ciencia de la virtud en clases más o menos empíricas, más o menos contingentes, sino que establecida la existencia de conceptos fijos y universales ha de buscar su esencialidad, tratando que el bien sea uno y eterno; la moralidad entonces ha de tener su metafísica y Platón salta del mundo de las percepciones, asechado a cada instante por la arbitrariedad, la contradicción y el error, al mundo de las ideas, a las esencias inmutables, oponiendo al racionalismo materialista de Demócrito su matematicismo idealista, de puras formas.

No hay verdades relativas, particulares, bienes que pueden ser males y males que pueden ser bienes, contestaría él a Aristipo: las primeras son confusas representaciones, realidades inferiores del mundo del devenir, de la aparencia; la realidad verdadera es forma inmaterial y en ellas, más allá de la experiencia, se resuelven en una unidad: lógica, ética y metafísica.

Platón postula un bien absoluto, no cognoscible por inducción, sino alcanzable por intuición, virtud del sabio que por tal puede llegar al conocimiento de los arquetipos, fundiéndose en una comunión casi mística con los entes, pero tampoco él realiza una ética, la que fluye de todos sus diálogos, sutil, vaporosa.

Sócrates no había superado el mundo de la opinión, la doxa; su discípulo distingue claramente las esferas: la inducción nos acerca pero no nos coloca en el mundo de la diancia, del logos; salva así el empirismo pero cae en el abstractismo, reduciendo las posibilidades prácticas y pensando con su maestro, que basta conocer el bien para obrar bien.

Platón, tachado de antidemocrático, confiere al sabio, un semidios, la capacidad de intuir el mundo maravilloso de la armonía y de la verdad. Nuestra vida es un proceso de elevación, una puja constante en la cual todo nuestro ser se entrega, se sublima en un anhelo de perfección, el alma nuestra opera el orden universal y si la cumbre es contemplación, el ascenso del mundo terráqueo al divino que Pla-

tón separa casi radicalmente es acción, acción griega, vale decir, tan necesaria a la virtud suprema que es el ser justos como a la belleza que lo es también la verdad, lograda no en la febricencia anhelante de San Agustín ni en el acatamiento de Spinoza, sino en armonía intelectual.

Aristóteles no sólo ha de aplicar su espíritu sistemático a la ciencia de la moral sino que hará de una ciencia contemplativa una ciencia practica; ha de darle un contenido a la felicidad y trata la finalidad ética indeterminada, denotando los dos aspectos del problema moral: su materia y su forma. Pero él no tendrá ya por escenario el quinto-cielo de la trascendencia platónica, sino la realidad de un mundo humano, en el que, inmanente a cada ser individual el "nous" va realizando formas en incesante devenir que tiende a un fin superior. La moralidad, soplo divino, ha encarnado en el hombre, y a él impulsa y con él marcha. Aristóteles, que sabía que el hombre es un animal por definición, como sabio y como griego, ha de hacer de la moral un problema social.

Su disputa con el maestro ha sido gráficamente expresada, quizá acentuando los tonos, por Rafael en su *Escuela de Atenas,* en la cual mientras Platón señala hacia el cielo con el dedo, A., la *Etica* en una mano, dirige la otra, en protesta, hacia la tierra.

Más cerca de lo que ciertas pequeñas apariencias pudieran indicar y otorgando ambos al entendimiento la discriminación moral, maestro y escolar han sido enfrentados frecuentemente, tomándose como orígen de profunda divergencia la ubicación trascendente de la realidad en el primero y la inmanencia de lo real en el segundo; ambos realísimos, salvan el escollo del escepticismo, pero suscitan una polémica que adopta importantísimos caracteres en la escolástica.

Revistemos, si bien ligeramente, el conflicto.

San Agustín había adaptado al cristianismo el deísmo platónico; de un dios formal incognoscible, en el cual no había posibilidad de participación ni siquiera al sabio, de una deidad que no era mucho más que un hombre dado a la pura razón, había hecho algo manuable en el cual el individual imperfecto y finito se fusionaba con lo universal perfecto e infinito. Alberto Magno trató de fortalecer el cristianismo con todo el caudal de la ciencia aristotélica y escribió una serie de obras en correspondencia directa de temas y terminología con las de Aristóteles que si bien era conocido pues ya en el siglo VI Boezio se ocupó largamente de sus obras tratando de demostrar el acuerdo fundamental entre Platón y Aristóteles, sólo se le apreciaba en su carácter de dialéctico e instaurador de la lógica silogística.

Conocido solamente por algunas de sus obras e interpretado libremente, la confusión fué grande; la doctrina de la doble verdad se decía tomada directamente de Aristóteles y ella origina la honda crisis suscitada por el averroísmo, en el cual, siguiendo a Averroes, se sostiene que hay dos órdenes de conocimientos, los que son independientes entre sí y uno anterior al otro: primero se desarrolla el conocer sin ninguna relación con la divinidad y luego son conocidas las verdades religiosas lo-gradas por simple revelación y que tienen el indiscutible grado de verdad que a dios se le atribuye, aún cuando ellas estén en evidente con-

tradicción con las apreciaciones de la otra esfera cognoscitiva a la cual podemos llamar científica.

Esta doctrina, como la de la mortalidad del alma, etc., fueron creando un ambiente hostil para el peripatetismo, el que fué condenado por la iglesia en 1215 y en 1231. Pensamos que pese a los esfuerzos de Agustín para adaptar a Platón, al que llamó el más cristiano de los paganos, como los de Tomás con respecto a Aristóteles, sus doctrinas no podrán acomodarse a la teología de la patrística sin grandes deformaciones; hay en ellos demasiado amor al hombre, a su entendimiento y a su voluntad, para privarlo de la autonomía y propiedad de esas funciones, tal como entendemos lo realiza el cristianismo.

Alberto Magno inició el movimiento de reivindicación de la escuela peripatética elaborando el nuevo material aportado por los judíos y los árabes y glosando los párrafos sobresalientes para desvirtuar errores. Su obra fué fragmentaria pero sin renunciar a Platón y a Agustín vigorizó el pensamiento filosófico-teológico que se elaboró en el medioevo y que hizo posible la refundición de las dos grandes figuras del paganismo en la *Suma Teológica* con la que San Tomás de Aquino engrandeció la bibliografía aristotélica, revisando las dudosas traducciones hechos del árabe por Miguel Scoto y otras — cuya labor utilizó Alberto — y escribiendo sus *Opúsculos y Comentarios a Aristóteles* a través de la más fiel traducción de Guillermo de Moerbeke, quien le facilitó el material con el cual había de polemizar desde la cátedra de la Universidad de París con Singier de Brabante — el ilustre jefe latino del averroísmo — y más tarde con la tendencia platónico-augustiniana de Buenaventura y sus discípulos.

Tal, un aspecto de las polémicas suscitadas por los dos griegos, las que se renovarán más tarde en los vigorosos estudios de traductores y comentaristas como Prandl, Trendelenburg, Schleiermacher, etc.

José M. LUNAZZI



OMBU
Dibujo inédito de Dirk Kerst Koopmans.

¿Existe la Prostitución en la U. R. S. S.?

THE NEW STATESMAN AND NATION, de Londres, ha publicado en noviembre de 1931 un artículo sobre Rusia, en el que se lee: "Puede ser que las prostitutas subsistan todavía aquí y allá, pero son, evidentemente, muy poco numerosas. No hay casas de prostitución ni casas de cita reglamentadas por el Estado, como se encuentran por todas partes en el resto de Europa; las que existen son simplemente toleradas por la opinión pública y no perturbadas más que por las fortuitas visitas de la policía, como en Inglaterra." Estas informaciones confirman las suministradas en octubre del mismo año por un artículo del *Manchester Guardian*, que afirma: "La prostitución ha disminuído grandemente, gracias a la sencillez de las leyes sobre el matrimonio y a la mayor independencia económica de las mujeres, y aún a la desaparición de la riqueza privada, que hacía lucrativa esta profesión."

El profesor Rodolfo Llopis, en su libro *Cómo se Forja un Pueblo*, (Madrid, 1929, pág. 51.), dice "En Rusia la prostitución está prohibida. Los Soviets consideran humillante para la mujer tolerar la prostitución. Y reglamentarla. Por eso la persiguen furiosamente. El que esté prohibida no quiere decir que no exista. Existe. Clandestinamente, pero existe. Yo, por mi parte, puedo decir que ni a la salida de los teatros, ni al atravesar las plazas, ni al pasear por las calles más importantes de la ciudad (Moscú) me he encontrado con el espectáculo que ofrecen las grandes poblaciones con su enorme ejército de pecadoras". "Se podrían citar muchos otros testimonios que concuerden todos sobre estos dos puntos: la prostitución clandestina perdura; la prostitución disminuye."

Veamos qué valor tienen estos testimonios. La concordancia entre los visitadores de Rusia es casi absoluta cuando se trata de la evidencia de la prostitución, mas las cosas cambian cuando se trata de precisar los progresos obtenidos.

Las cifras oficiales ofrecen un cuadro imponente de los progresos realizados. Antes de la revolución, Moscú habría tenido 20.000 prostitutas sobre una población de 1.800.000 almas; en 1928 sobre 2.500.000, habría tenido 3.000; actualmente no existirían más que 500 prostitutas.

Ciertas informaciones oficiales de misiones extranjeras están por igual coloridas hermosamente.

En las de la Misión americana en Rusia, que se remontan a los primeros años de la revolución, Bullit declara: "Las prostitutas han desaparecido, habiendo dejado de existir las causas económicas de su carrera." Y el capitán Petit confirma: "No he visto una mujer sin reputación, desde que voy por las calles de Petrogrado. Y los extranjeros que desde hace tres meses están aquí dicen pareja cosa. La política de este gobierno ha conseguido eliminar de Rusia esta horrible excrecencia de la civilización moderna". Y Steffens: "La prostitución ha desaparecido con su clientela, arrojada por la ley "el que no trabaja no come" y por el sistema de trabajo obligatorio para todos."

A estos cuadros hermosos se oponen las cifras de las estadísticas oficiales rusas, las referencias de las comisiones sanitarias, los testimonios de la misma prensa bolchevique.

La prostitución está difundida en Rusia en las formas más graves y cínicas. El obrero moscovita Stefanoff publicaba un artículo muy significativo en *Pravda* del 26 de junio de 1928: "¿Podemos, nosotros obreros, tratar tranquilamente de inferir el mal contra el cual debemos luchar con todas nuestras fuerzas, si queremos construir el socialismo? ¿Podemos conciliarnos con la prostitución en nuestro ambiente? ¡No, es evidente! Debemos organizar una lucha de todos los días y momentos". Y todavía: "Cuando se habla de una lucha contra la prostitución, "en general", todos parecen comprender, pero esta comprensión falta a numerosos elementos, cuando se trata de pasar de la teoría a la práctica. Se encuentran hasta obreros que se jactan de sus "aventuras" y sus interlocutores, en vez de condenar al charlatán aprueban su "temeridad", y riendo de una manera particular lo envalentonaron para otros "golpes". Y Stefanoff menciona el ejemplo de su compañero de oficina, el obrero Koroleff, electo miembro del tribunal popular. Este, después de una francachela, se refugió en una casa de tolerancia, dióse a disputar y fué apaleado. Horas después, encontró a tres niñas que le pidieron 10 kopeks para comprar pan. Habían venido en busca de trabajo, de Bogorodsk, habían caminado todo el día y se sentían famélicas. Koroleff les compró pan y huevos y les propuso ganar tres rublos. Mientras una de las tres vigilaba, Koroleff violentó las otras dos.

Stefanoff, indignado, entre otras cosas, dice: "Debemos reflexionar sobre cómo luchar eficazmente contra la prostitución, cómo salvar de este camino pernicioso a *las muchachas que llegan a ser la presa fácil no solo de los Nepmans pervertidos, sino también de Koroleff y de sus similares, arraigados en nuestro ambiente.*"

La redacción de *Pravda* se asocia a este llamado y recordaba que aún en la XVI conferencia del grupo comunista de Moscú, Bujarin decía en su informe: "La prostitución existe entre nosotros. Debo decir que la lucha contra ella, lucha invisible, conducida por nuestras mujeres obreras, no existe actualmente. Se ha concluído. No se la encuentra. Por mi parte, no la veo y no hallo huellas en los diarios. Acaso exista, pero no se hace de ella una campaña pública".

Pravda concluía: "Después que estas palabras fueron pronunciadas, la lucha contra la prostitución no ha ganado en vigor y nosotros estamos todavía, si no más, lejos de una campaña pública contra este mal. Como para el pasado nada enseñamos a este propósito en nuestros diarios. Las masas obreras son las menos informadas sobre lo que acontece en el campo de la lucha contra la prostitución, cuyos desaciertos, todavía, les saltan a los ojos muy frecuentemente".

¿Por qué el gobierno y el partido bolchevique no pueden conducir una amplia y profunda lucha contra la prostitución? Porque los Koroleff abundan en la burocracia.

Pero este aspecto de la cuestión está tratado particularmente; y es necesario, pues, que le dedique otro artículo.

Camilo BERNERI

París, Mayo 1932.

(Tradujo del italiano, Mario Panizza.)

SEXO Y EDUCACION

Decía, no hace mucho, que el punto realmente nuevo de la nueva educación, lo constituye el capítulo sobre Educación sexual, aplicado en las escuelas nuevas.

En efecto, el maestro que quiera estar al día con las nuevas corrientes pedagógicas tendrá que estudiar sólo, orientarse a sí mismo por sus propios medios, hasta tanto nuestras escuelas normales salgan de la ignorancia en que las hunde el espíritu conservador que las anima; ignorancia más grande que la de nuestra escuela primaria, que vive por fuerza en gran parte la realidad de nuestro pueblo, mientras las forjadoras del maestro seleccionan al alumnado, eliminan "legalmente" a voluntad y cierran los ojos sin ningún riesgo a todo lo que sea tristeza y dolor de prole humana; el maestro argentino, decía, tendrá que estudiar algunas ciencias nuevas que lo llevarán a comprender, cada vez mejor la Nueva Educación: así, Sexología en general, Pedagogía sexual en especial y Eugenesia, "la ciencia de Galton", el precursor de C. Darwin, Spencer, De Vries, Weimann, etc.

La Sexología, llamada ya la "ciencia de las ciencias", ya "ciencia de la felicidad" y la Eugenesia que al afianzar los problemas de orden individual y racial estudiados por la Sexología, entra de lleno en las consideraciones encaminadas al perfeccionamiento de la especie, están golpeando insistentemente a las puertas de la Pedagogía, creando una rama especial, la Pedagogía sexual o Sexología pedagógica y reclamando de la escuela con imperiosa necesidad el estudio y solución de la educación sexual y ello: "Haciendo tabla rasa de toda concepción hipócrita" (Kehl). Este movimiento científico surgió de la comprobación del aumento progresivo de individuos que caen en la "ley de desviación de la media" por debajo de la normal. (Galton.) Estados Unidos, Francia, Suiza, Alemania, España, Prusia, Rusia, estan ya bien encaminados en ese sentido, en algunas de cuyas capitales se han reunido Congresos compuestos por higienistas, médicos, sociólogos, pedagogos, eugenistas, que han tomado en favor de la especie humana, resoluciones de este temple: "es absolutamente necesario, la explicación a los niños de los hechos de la vida sexual".

Posteriormente ha triunfado, con respecto a la niñez, el criterio de Freud, sexólogo famoso que ha realizado una obra gigantesca de repercusión mundial, cimentador de su gran teoría del psicoanálisis, entre cuyos fogosos partidarios se encuentra Claparéde, creador de una de las *escuelas nuevas* que en el fondo no tiene de nuevo más que las enseñanzas del gran Maestro. Sigmud Freud, afirma que es un grave error creer que un instinto vital como el de la reproducción, el más noble e importante de todos los intintos humanos, el encargado de perpetuar la especie, aparezca repentinamente madurado en la adolescencia; que desde la más tierna edad se observa en el niño, con una manifiesta tendencia al onanismo que no debe alarmar al educador, signos equívocos de un amor que se despierta y evoluciona a través de la niñez, amor que por momentos fluctúa tratando de definirse entre las representaciones de los dos sexos; padre y

madre, hasta llegar ya en la pubertad a su completo y bien diferenciado desarrollo. Durante este período evolutivo, es de fundamentalísima importancia que el educador no presione el desarrollo normal del instinto, rodeando, si, al niño de un ambiente de naturaleza, desterrando la inmovilidad y los ambientes artificiales, antinaturales y antieducativos de los conventos, internados, locales muy cerrados, muy estrechos, etc., muy propicios todos ellos para provocar desviaciones o precocidad.

De la afirmación de Freud se deduce la necesidad de concluir definitivamente con las escuelas conventos, en su forma y en su espíritu y la de crear escuelas que funcionen en contacto directo con la naturaleza, ésto, en lo que se refiere a la primaria infantil principalmente. Más tarde, sin abandonar a la naturaleza deberá optarse por cualquiera de las formas activas de la "escuela del trabajo" desterrando siempre la inmovilidad.

Todo el que se haya acercado con espíritu estudioso, al ambiente en que se desarrollan las enseñanzas, en esta clase de escuelas, entenderá fácilmente con qué naturalidad puede el maestro, a medida que el niño las reclama, dar explicaciones claras y sencillas referentes a la reproducción de las plantas, pájaros, gallinas, etc. Tendría ejemplos numerosísimos que exponer sacados de mi vida en la "Escuela al Aire Libre" que se clausuró hace poco en esta ciudad; sólo diré que los niños se explicaron allí no sólo la vida y multiplicación de los pájaros, plantas, gallinas, etc., sino que entraron con verdadero criterio de *selección,* en el proceso de incubación de la abeja, observando periódicamente la labor maravillosa de la colmena, en el de la formación del pollo con la revisación periódica de los huevos dentro de los 21 días necesarios, llegando también algunos a presenciar ocasionalmente el nacimiento de una ternerita, de Dominga, la vaca de la escuela, acontecimiento lleno de alegrías, que se propagó de inmediato sembrando regocijo. A este muchachito de pueblo, desprejuiciado ya, curado desde su iniciación de misterios y picardías absurdas, le resultará fácil llegado a la adolescencia, recibir y entender explicaciones sobre su propio problema y aún del de la especie, de parte de cualquier maestro que desee encarar ante él distintos aspectos de eugenesia positiva, negativa y preventiva, como por ejemplo: paternidad digna, responsabilidad creadora, higiene de la raza, distintas formas de uniones matrimoniales, herencia morbosa, enfermedades hereditarias o adquiridas, moral biológica, etc.

Es necesario trabajar por la fundación de escuelas que lleven en su entraña el alma de Rousseau. La ignorancia, la incomprensión o la comodidad, habrá podido llevar a nuestros dirigentes, interpretando muy bien el ambiente de estado de sitio y ley marcial, a clausurar una de ellas en nuestra ciudad, pero por ello, no vamos a renunciar definitivamente a su propagación, nosotros, los que hemos sabido vivir el dolor infantil y hemos sido capaces de aminorarlo un tanto. Seguirán los privilegiados desde sus cómodos puestos públicos, conseguidos con frecuencia como prebendas o en acumulaciones vergonzosas, sin que se les conozca a veces, ninguna labor de responsabilidad en un aula primaria, seguirán afirmando que el problema infantil no existe porque ellos supieron cerrar los ojos, que la delicuencia, el pauperismo, la herencia alcohólica, tuberculosa, sifilítica, no constituyen una gangrena social, porque atinaron a clausurar

a tiempo una institución que se les presentaba en forma cruda, a fin de que la vieran, la comprobaran y cumplieran luego con su deber; conseguirán afirmando en mala prosa, que encontraron en ella deficiencias lógicas de orden secundario, pero los que hemos vivido la realidad y comprendido los aspectos trágicos de su gran vida interior intensa, no vamos a renunciar por ello al legítimo derecho que nos asiste, para proclamar sus virtudes indiscutibles, virtudes que en vano pretenderíamos encontrar, en la cerrada escuela de la inmovilidad.

Hay espíritus conservadores, que entienden todavía que el maestro como subalterno del Estado, debe ser un aceptador incondicional de todas las formas constituídas, so pena de merecer en caso contrario los calificativos elásticos de antisocial y antipatriota (Así Ellen Key, la inmortal autora de *Siglo de los niños* no podría hoy ser educadora en la República Argentina). Y para demostrar mejor su espíritu musolinesco lo hacen refiriéndose tranquilamente, no ya a la práctica sino a los *ideales* del educador. Esto, en pleno 1932, en pleno fracaso de las formas constituídas, cuando el hambre, la ignorancia, la desocupación, la degeneración, avanzan implacablemente; cuando el mismo diario "La Nación" ha dado hace tiempo la voz de alarma, publicando las cifras estadísticas comprobatorias de la disminución de la nupcialidad y natalidad y aumento fatídico de la mortalidad, sobre todo infantil. Felizmente el maestro ya no es un mártir ni un héroe, es un *hombre* y cuando escucha ciertas viejas apologías sobre su clásico apostolado, adopta momentaneamente una filosofía sanchopancesca, pregunta sin pesimismo cuántos meses se le adeuda, y llama de esta manera a la realidad a los eternos predicadores.

Aquí, en Rosario, hace unos meses, en el local del Círculo médico, inició una campaña liberadora el Dr. Juan Lazarte, y con autoridad indiscutida, disertó sobre problemas sexológicos en su aspecto individual y social. A sus conferencias asistió buen número de estudiosos, pero muy pocos maestros de la escuela primaria. Nuestra moral católica, no consigue aún romper una tradición más antigua que Jesucristo y nuestra maestra primaria tardará todavía en conocer la ciencia de las ciencias, la que rompiendo definitivamente con las ocultaciones perniciosas, nos iluminará el sendero por donde entraremos, como en una definición, en la formación de la humanidad más feliz.

Gregorio Marañon, sexólogo español, al estudiar la intersexualidad como caso de desviación provocado por una mala orientación educativa, declara: "La eficacia de estos métodos (curativos de la intersexualidad) deben buscarse en el período en que se moldean gran parte de las perturbaciones intersexuales, es decir, en la pubertad. Por eso insistimos tanto, en que los maestros y los padres, deben acechar con tacto, pero con gran empeño, la morfología y la conducta sexual de los jóvenes a esa edad, sin hacerse los distraídos por ignorancia o mojigatería. Más tarde cuando el jóven con su perversión ya establecida caiga en manos del médico — quién sabe si en las del juez — las cosas tienen ya poco remedio."

El juez Lindsey, instaurador del matrimonio de compañía en Norte América, comprobó con cifras estadísticas indiscutiblemente obtenidas, que la mayoría de las mujeres "caídas" iniciaron su vida desgraciada a la edad de 12 años, llevadas casi todas por un mal aprendizaje clan-

destino, base de la inmoralidad en que luego vivieron. Conviene hacer notar que el famoso juez Lindsey, es un espíritu conservador, rendido no obstante ante la magnitud de los hechos observados en su gran vida de estudioso.

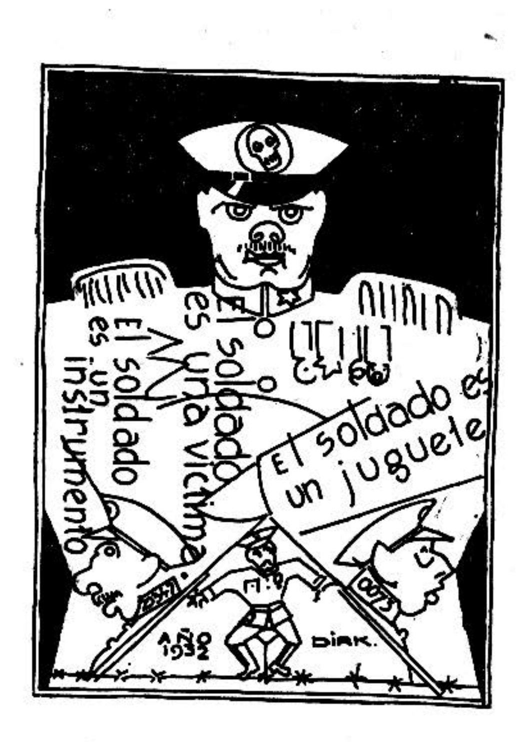
Sin remontarse a Norte América, para observar hechos que reunidos forman todo un problema social, todo aquel que se haya preocupado, en seguir de cerca la pubertad trágica de la muchachita callejera, podrá afirmar entre nosotros que la ignorancia, los vicios y la miseria de los padres y la hipocrecía de la moral social religiosa, son los principales factores que la colocan fuera de la ley.

Y volviendo a la autoridad de Gregorio Marañón "Llegamos como a la clave de un arco a esta conclusión: "Hay que saber", hay que substituir el misterio del sexo por la verdad del sexo; la castidad peligrosa de la ignorancia que por no saber nada lo presume todo por la castidad serena de la sabiduría".

¿Y la moral? se nos dirá. Por la moral, contestamos no hay que preocuparse. *La moral, la eterna y divina moral — no la que han inventado los fariseos — está siempre al lado de la luz.*

Haydée MACIEL

Rosario, Junio 1932.



MILITARISMO

Dibujo inédito de Dirk Kerst Koopmans

Por la Senda

SOBRE mi senda grita la nube
y se alzan, grises,
las curvas del sino.
Sobre mi senda vive la angustia
y danzan, tristes,
las horas del viento.
Sobre mi senda surge la noche
y tienden, locas,
su gracia las penas.

Y la noche, que es flor de infinito,
duda y misterio,
secuestra cantares.
Y la angustia, quietud agorera,
templo y zozobra,
recoje suspiros.
Y la nube, tan vaga y sincera,
capta en su seno
pudor de quereres.

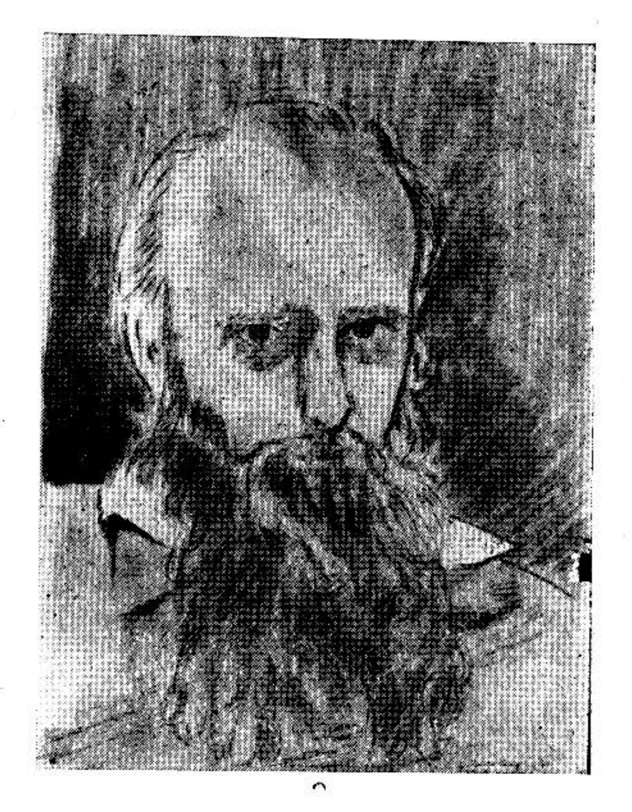
Hay en la nube pensares inquietos,
perfume y esencia
de nortes lejanos.
Hay en la angustia una pausa anhelosa,
que es horizonte
de amargas pasiones.
Hay en la fuga de la hora nocturna
mudos clarores
de casta tibieza.

Y sobre el viento esquivan el sino,
y sobre el viento
desbrozan cantares.
Y la noche, la angustia y la nube
dejan sus campos,
dominios del grito.
Y en la senda destellan siluetas
de pensamiento,
y azares de la idea.

Alberto Tauro

Lima, marzo 1932.

Dirk Kerst Koopmans Pintor Autodidacto



AUTORRETRATO

IMAGINAOS que media docena de muchachos idealistas, rebeldes, soñadores, acordaran cierto día vivir una existencia pura, siguiendo el ideario tolstoiano.

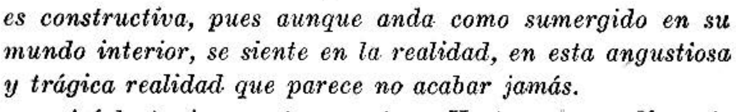
Elegirían una hectárea. La pedirían, por telégrafo, a cualquier pobrecillo latifundista del país. Y sin esperar a que les dijeran: —Vengan a tomarla —, instalaríanse allá. A enamorar la tierra y cultivarla, que es poseerla en amante, a alimentarse de frutas, a beber sol golosamente, a dorar espigas y a dorarse el cuerpo como si fuese otra espiga más.

En un refugio de esta especie, habríamos encontrado, sin duda, a Dirk Kerst Koopmans, con su belleza de adolescente tímido, tembloroso y a la vez audaz. Le hubiésemos hallado tal como le véis en su autorretrato: con esa misma rubia barba flotante; con esos sus ojos de agua cristalina, que se han puesto claros y dulces de tanto mirar, desde los gratos sueños, a la humanidad fraternal de mañana.

Tres años anduvo, — idealista errante — por los países del Plata. Todo lo vió, pero sin ver jamás nada que no sea puro. Nunca recogió del camino nada que no fuese bondad serena y paz, mucha paz. Esa su paz es meditativa,



JUVENTUD



es constructiva, pues aunque anda como sumergido en su mundo interior, se siente en la realidad, en esta angustiosa y trágica realidad que parece no acabar jamás.

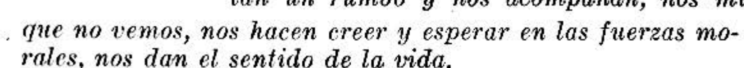
Así le tuvimos entre nosotros. Hasta que un día, este muchacho bueno nos tiende la mano, cordial y cálida como tantas veces, para anunciarnos su retorno a Holanda en un barco en que no cabía su barba leonardesca.

¿Cómo podría daros aquí la justa semblanza del que ahora está lejos de nosotros y sin embargo, muy cerca nuestro?

Al inaugurarse su exposición de Buenos Aires, he dicho que Dirk Kerst Koopmans es un soñador.

ASOMBRO

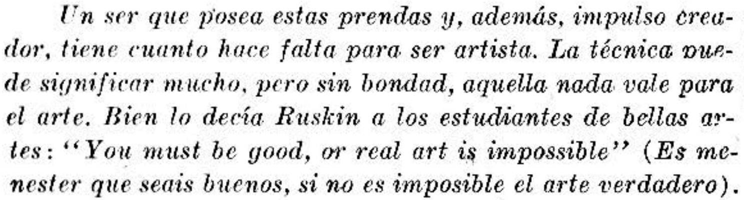
Ya sabéis que de todos los animales, el hombre es el único que sueña. No obstante, no todos los hombres sueñan. Soñar, además de exigir gran capacidad de desinterés, es tarea llena de complicaciones; suele conducir al hambre, a la cárcel o al destierro. A pesar de todo, desgraciados los que no sueñan. Porque, para mí, soñar es no sólo mostrar un mañana mejor, sino también contribuir a edificarlo. Por eso no digais que los soñadores son inútiles. Ellos nos señalan un rumbo y nos acompañan, nos muestran la belleza



que no vemos, nos hacen creer y esperar en las fuerzas morales, nos dan el sentido de la vida.

Koopmans es buen soñador. Quiere enseñar a los hombres a vivir la vida sencilla, tal como él vive; anhela que en ningún pecho humano exista ni egoísmo ni odio, tal como no los hay en el suyo. Todo él es amor, candor y bondad. Es cual un niño adulto. Le mueve el amor a los hombres y el amor a la Naturaleza. También él llama hermano al lobo, al agua hermana agua, hermano al árbol y hermana a la espina.

TRABAJO



Un ser que posea estas prendas y, además, impulso creador, tiene cuanto hace falta para ser artista. La técnica puede significar mucho, pero sin bondad, aquella nada vale para el arte. Bien lo decía Ruskin a los estudiantes de bellas artes: "You must be good, or real art is impossible" (Es menester que seais buenos, si no es imposible el arte verdadero).

Koopmans es un artista que se ha formado solo. Pintor autodidacto, es un corazón que pinta, con su propia alma viste lugares, plantas y cielos. El alma del hombre es eso:



POBREZA

dar la impresión de lo que se lleva dentro, proyectada sobre lo que nos circunda.

La pintura no es un fin para él; es un medio; un medio para una finalidad profundamente humana: hacer que el hombre ame a los hombres y a la Naturaleza a la que debemos retornar.

Dibuja y pinta sinceramente, con deliciosa ingenuidad, con frescura de infancia. Muchos otros le aventajarán en ejecución. En él la vocación espontánea prima sobre el aprendizaje académico y el largo estudio.

Pero es fundamentalmente sincero. Y esto es mucho. Porque el arte de dibujar bien — como el de escribir — consiste en no esconder la mitad de lo que se piensa. Koopmans, que es artista y es hombre, cuando dibuja, dice con el lápiz o el carbón, todo lo que piensa. Por eso sus cartones son documentos humanos, documentos sociales. Con ellos nos clava en los ojos su amor a la Naturaleza, su devoción por los niños y su hondo afán pacifista.

Breve es su obra, porque su evolución espiritual está inmadura. ¿Qué nos dará cuando la haya logrado? Aguardemos.

Pedro B. FRANCO

JUNTO A LA MAQUINA

SORDA monotonía de caer de matrices,
el brazo de la máquina que las vuelve a llevar,
y las líneas brillantes, con las frases grabadas,
que en compacta columna agrupándose van.

Ojos que acicatean el papel con presteza
cogiendo palabras, que vuelven a caer
a través de los dedos, que en un ritmo alocado
se posan en las teclas en rápido vaivén.

Máquina casi humana, sabe la linotipo
toda la honda tragedia que trasuda el papel
que una mano obligada borroneó por un sueldo,
y a otras manos hermanas les toca componer.

Aferrándose a ella, como el náufrago a un leño,
girando en sus poleas la juventud se va...

Entre una barahunda de matrices y líneas
de la máquina somos un engranaje más.

Se amontonan los días y el cansancio se aprieta,
mas las manos prosiguen su afiebrado vaivén,
hasta que, como pájaros que abatió la fatiga,
tropezando en teclas se resignen caer...

Para los linotipistas, hermanos en desgracia...

A. Vazquez ESCALANTE

Un Nuevo Mundo en Camino

EL mundo atraviesa un momento de confusión. Para mí, — *individualista intelectual* — ese desorden es "transición". Transición para un mundo nuevo. Corrientes diversas todo lo desarreglan y confunden. Este momento latente en nuestros espíritus, en Política económica se llama *crisis*. Los conductores de esas corrientes sírvense de imágenes equívocas, de programas hábiles, de teorías dobles, — sin palabras nítidas, sin afirmaciones concretas, sin verdades necesarias. La generación nueva intenta una renovación constructiva. Lo que ocurre hoy en Asia y en América ya no puede localizarse sólo en América y en Asia. El eco de la Revolución tiene que oirse por todas partes. Los conflictos no pueden resolverse dentro de las fronteras. Sudan humanidad. Y la "humanidad" es *universal*. Europa, es el eje de la agitación revolucionaria. Pero necesita una nueva atmósfera mental-psicológica, que eche por tierra a la tradición, que disgregue la "eternidad" religiosa, que, en fin, haga del núcleo europeo la teoría anti-pragmática de una célula que prepare el triunfo de la mentalidad nueva que brotará haciendo estallar los patrimonios multiseculares de las razas. ¡La historia de los pueblos debe hacerse pedazos y arrojarse al fuego! Para que pueda escribirse la historia de una "humanidad" y una "inteligencia" más profunda.

El símbolo — Europa — es la condensación de una civilización híbrida, ponzoñosa, esclavizadora, criminal y repugnante. Es menester estrangular la actividad "creadora" de una Europa que pretende gobernar al mundo a través de sus tradiciones polvorientas y del código de sus prepotencias espirituales. Esta Europa infame es la que asesina en nombre de Dios — el hombre primitivo — a millones de hombres que no quieren acercarse a la civilización decadente de los Estados europeos. Ved a Marruecos ardiendo, a Argelia llena de montones de cadáveres, a la India "disciplinada" a bastonazos...

Europa tiene que morir. Debe morir. Oswald Spengler, el célebre filósofo alemán, anunció en libro famoso la decadencia de Occidente. Esta profecía, que los retrógrados llamarán apocalíptica, ha comenzado a ser realidad. La tesis de Spengler se confirma. El primer paso de esa declinación ha sido Rusia. Al caer el cadáver de Europa, un grito va a expandirse por el mundo: **¡libertad!**

Europa es un mito.

Hemos conservado su forma aparente y destruído su esencia. Mañana, en verdad, será un cadáver nada más.

El mayor crimen de Europa es la Historia, esa "conspiración permanente contra la verdad", según dijo Xavier de Maiestre. Oscuridad y tiranía, eso es la Historia. Errores, tinieblas, sofismas, desfiguraciones, habilidades románticas, — eso es la Historia. El lirismo histórico del heroísmo falsificó la investigación clara. La Historia es, pues, un mito, y ella es hija de Europa. Porque sólo Europa sabe sobrepujar la falsificación.

Para replicar esta afirmación nuestra, hay una obra de Gustavo Hervé: *Nouvelle histoire de France* (Nueva Historia de Francia). Es la negación de la sublime idolatría de los principios del 89 y de las teorías nuevas. Es la apología de las nacionalidades, de la unificación de las dinastías. Vale decir: el elogio del carácter católico a través de la Historia, el elogio del despotismo bárbaro, el elogio del patriotismo y de la subyugación, de las luchas fratricidas, de los dogmas y de las violencias. Pero ¿estos estúpidos que glorifican la Historia ignoran acaso que el pensamiento disolvente de todas las historias comenzó por la filosofía del siglo XVIII?

La Historia es el compendio de las barbaries mentales. Ella defiende el nacionalismo orgánico, y al individuo como célula social sin independencia intelectual, — ¡dos teorías antípodas que concilia! Es necesario combatir a los discípulos de Taine, para quien la Historia es "el patrimonio sagrado transmitido de generación en generación". La generación nueva no quiere vivir de especulaciones románticas. La generación nueva no quiere vivir del pasado. Existe para el *mañana*. Lucha por el futuro.

¿Qué es la formación de una nacionalidad sino espíritu colectivo de aventura? Descubrimientos, viajes, conquistas (sinónimo de robos), apenas si fueron extorsiones, violencias opresoras, engaños, intereses. No debemos sentarnos sobre el pasado. Ni inspirarnos en el pasado. El sentido europeo, o mejor, el sentido nacional, ha de morir con la historia.

Los gobiernos burgueses oponen al Socialismo marxista eso que Hitler ha llamado "la justicia social del nacionalismo", retórica exaltada al servicio de efímeras agitaciones políticas. En su libro *Meinkampf* Hitler condensó dicha teoría jugando, con la habilidad de un pintor, con la ideología burguesa y la ideología proletaria, para proclamar su despótico nacionalismo, precursor de tremendas guerras y de gigantescas catástrofes sociales. Nacionalismo que tiene ya esta leyenda sangrienta: 1914.

No son las naciones las que representan las entidades orgánicas primordiales. ¡No!

Es la humanidad. Y después de ella, tal vez el individuo, — si el "individuo" fuera personalidad mental "humanizada".

La arquitectura de un Estado nuevo se hace sobre la transformación social hacia donde se encamina la generación de hoy, con horizontes nuevos, con otros planos que funcionen en euritmia con las veloces necesidades de una época estructuralmente pre-revolucionaria.

Lisboa, 1932.

Jorge RAMOS

(*Tradujo del portugués, P. B. F.*)

Botánico Carlos Spegazzini

Carlos Spegazzini nació en Bairo, distrito de Iveca, provincia de Torino (Italia), el 20 de abril de 1858. Desde joven reveló condiciones para los estudios botánicos, en especial sobre Criptogamia. Aún siendo alumno, realizó investigaciones de importancia bajo la dirección de su maestro Saccardo, uno de los más grandes «micólogos» de todos los tiempos. Llegado a Buenos Aires, a fines de 1879, desarrolló desde entonces una actividad intelectual tan intensa y un trabajo tan profundo y constante, que no tiene parangón en la historia científica argentina. Cuando arribó a nuestras playas, apenas si se conocían unos pocos hongos para la Flora argentina; al morir, dejó ilustradas 4.000 especies de micro y macromicetas; 1.000 para Chile, y para el Brasil, Paraguay y Uruguay, 800. Su obra relativa a las funerógamas, no es menos importante; fué Spegazzini el verdadero descubridor de la Flora patagónica, sobre la cual publicoó contribuciones de singular valor. Recorrió y exploró botánicamente todo el país, siendo el fundador del gran Herbario del Ministerio de Agricultura. En la Universidad de La Plata alcanzó los más altos grados; fué miembro fundador de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, de la de Química y Farmacia, etc. Sus obras suman más de 200 títulos, apreciadas como las más valiosas contribuciones a los estudios botánicos.

Formó parte de la Comisión de técnicos que fundó la ciudad de La Plata, en la que residió luego hasta el día de su muerte, el 1.º de julio de 1926.

Por disposición testamentaria, ha legado su casa habitación, con sus colecciones, su biblioteca y su instrumental científico, a la Universidad de La Plata, con la condición de crear un Instituto de Botánica.

Spegazzini era un hombre completo en el más amplio sentido de la palabra; un verdadero sabio del Renacimiento, dotado de facultades extraordinarias y de una memoria sorprendente. Por otra parte, era un maestro consumado; sus clases atraían por la forma de encarar los temas, prefiriéndolas al aire libre, en contacto con la naturaleza. Figura singular de estudioso, ha dejado una obra definitiva. NERVIO evoca su personalidad con motivo del aniversario de su muerte, ofreciendo este trabajo del doctor José F. Molfino, discípulo y continuador de Spegazzini, en los estudios botánicos.

N. de la R.

CON el doctor Carlos Spegazzini, cayó un gigante del pensamiento y de la acción; y cayó como caen los gigantes: en pleno vigor mental, en plena actividad y en plena lucha. Fué hombre de una sola pieza. Cerebro extraordinario y constantemente dinámico; mentalidad clarividente, nítida y fecunda; varón de diamantino carácter, gran corazón y férrea voluntad, hombre sin ambiciones mezquinas, ni vanidades subalternas; sabio en la investigación fitológica; poeta en la vida; invencible en la acción; síntesis y numen en el movimiento científico de nuestro país.

Carlos Spegazzini representa la figura más excelsa de la Botánica argentina; es uno de los prohombres a quienes más debe la historia científica, y que ha ejercido una influencia cuya profundidad se advierte, cada vez más, a medida que transcurre el tiempo.

De relieves propios y singulares, es en nuestros anales científicos, un digno

émulo de Florentino Ameghino, que fué el más íntimo de sus amigos. Es una de las más altas mentalidades y uno de los caracteres más firmes que hayan pensado y actuado en nuestro medio y por eso lo admiraron y lo amaron en el mundo, muchos hombres de intelecto, como el de él, superior. Spegazzini fué un héroe en el sentido de Carlyle: guía y faro de hombres; y fué, asimismo, un simbolismo en el sentido de Emerson,



CARLOS SPEGAZZINI
Ilustración para NERVIO, de Kras.

pues interpretó una época de los estudios botánicos.

Era hombre de norte propio, que en el triunfo de su idea orientadora, fincó todos sus entusiasmos y, para alcanzarlo, juzgó menester que, quienes como él acariciaran la misma aspiración, depusiesen todo "claim of individuality" y estuviesen listos para todos los sacrificios que la especulación científica significa.

Su vida fué una recta sin la más leve desviación en curvas, esto es: sin puntos bruscos. Poseía esa magnética atracción que es la característica saliente de los luchadores vigorosos; sus ojos, de una vivacidad extraordinaria, solían encenderse en fulgores o cobrar agudezas extrañas, según la intensidad que imprimiera a su palabra. Su concepción era maravillosa y su poder retentivo sorprendente.

Sus actitudes manaban siempre de lo más hondo de sus convicciones; y su existencia fué la realización de un ideal consciente, meditado y acariciado. Se deleitaba en vivir en perfecta concordancia con sus ideas, que es privilegio que sólo gozan los seres superiores.

Trabajaba sin jactancia, sencillamente, sin perder un minuto de tiempo, con la sólida austeridad, que era una de las característica de su vida, y esa pasión por la verdad de que está impregnada toda su obra. En su labor metódica y dilatada atesoró una vastísima cultura, pura y aplicada. Su inteligencia, clara y vivaz, respaldada por su saber, por la amplia información y por el conocimiento de varios idiomas, era servida por un carácter acerado. Su juicio rápido lo llevaba directamente a la verdad, sin distraerse en detalles; fué uno de los que anticipaban la suerte de los métodos o sistemas científicos. Jamás fué un empecinado en el error, porque eran rasgos característicos de su rara inteligencia, la plasticidad y la capacidad para adaptarse y completarse a cada instante. Si alguna vez se le pudo observar la diferencia de pareceres que sustentaba, él pudo responder con toda serenidad: que cambiaría de opinión cuantas veces viera, que las anteriores no correspondían a sus conocimientos del momento.

Ninguna cuestión le sorprendía sin estar en perfecta posesión de antecedentes. Su lenguaje era sencillo, y excluía deliberadamente de su exposición, hablada o escrita, toda flor retórica, aunque a veces incluía en ella alguna fantasía

de su genio que llegaba a encantar. Siempre listo, tenía la maravillosa elocuencia del que sabe lo que dice y dice lo que sabe, y un lenguaje claro y varonil, sin miedo y sin tacha, y de una agilidad mental tan singular, que nunca dejó de improvisar la palabra oportuna o la cita precisa.

Maestro en la cátedra, nutrido de sabiduría, y dueño y señor de esa inteligencia firme y a la vez adaptable que constituye la cualidad dominante del espíritu latino, quienes le escucharon o tuvieron la dicha de frecuentarle, llegaron fácilmente a la persuación de lo que él significaba como potencia de pensamiento y amplitud de ilustración; y sintieron, sin poder evitarlo, la fuerza de sugestión que ejercía con su doctísima palabra, siempre persuasiva y siempre elocuente. Quienes le vimos en plena actividad, agobiante, a veces, aunque siempre liviana para él, tenemos de Spegazzini una verdadera y profunda sensación de su enjundia.

Como hombre de positivo valer, supo prodigarse generosamente. Sabía estimular en cada hombre que se le aproximaba las mejores y más sanas aptitudes, capacitándole para que pudiese triunfar en la vida; y, de su pasión para prodigarse, sobran testimonios de iniciativas de trabajos por él sugeridos, auspiciados o alimentados.

La labor inmensa de este hombre arquetipo que, además de sus tareas de investigador y docente, se prodigaba en otras actividades y respondía a toda solicitud, no le impedía disponer de tiempo para cultivar los afectos y las dulzuras del hogar. Padre de numerosos hijos, tuvo para todos ellos atenciones y ternuras que revelaban un exquisito fondo sentimental. Y, ni el mismo cariño de su mujer y de sus hijos, escapó tampoco a la mala acción de los que desprenden la honra ajena. Yo bien sé cómo sacudieron su espíritu las calumnias contra él propaladas, en el último año de su vida; yo ví su dolor recóndito en sus momentos de meditación y de silencio, y sentí el imperio de su voluntad, el apremio del trabajo, su energía inquebrantable, su confianza en la verdad, su desprecio por la intriga y la mediocridad, multiplicando la altura de su espíritu en vuelo de águila.

En la vida de Spegazzini hay toda la belleza y la armonía que cabe en la criatura humana, ennoblecida por el sufrimiento y la adversidad, sin un solo desfallecimiento ni una sola claudicación. Su triunfo es la victoria de la inteligencia y del espíritu, en su grave belleza y en los árduos esfuerzos de la especulación científica.

La obra de Spegazzini es fundamental en la Botánica nacional; es sólida, está bien cimentada y no hay temor de verla tambalear. Para mantenerla sólidamente en pié, ahí estarán, siempre presentes, su espíritu y sus enseñanzas; así como también estará velando el cariño de los que supieron quererle con toda la efusión del alma... Y mientras esa obra se consolida y agiganta en el andar del tiempo, repitamos con Renán, ante la tumba de Hugo: "¡Hemos llorado a un muerto; glorifiquemos y proclamemos a un inmortal!"

José F. MOLFINO

Un Asesinato Judicial en los Estados Unidos

(Servicio de prensa de la COMISION INTERNACIONAL ANTIMILITARISTA)

LOS derechos y libertades garantizados por la Constitución tienen justamente en los Estados Unidos el mismo valor que los derechos constitucionales en las demás repúblicas capitalistas. Los que se figuran que el fascismo no existe más que en Italia y en Alemania, deben informarse sobre el repugnante e inhumano prejuicio de raza de que están imbuídos los americanos, en particular hacia los negros. Desde la época en que fueron transportados a América, para ser allí vendidos como esclavos, éstos no han cesado de ser las víctimas de todas las formas de malos tratos.

Hace próximamente un año, ocho jóvenes negros fueron arrestados bajo la inculpación de haber asaltado a dos muchachas blancas durante un viaje que todos hacían fraudulentamente en un tren de mercancías en Alabama. Los negros fueron condenados a muerte en Scottsboro. El interrogatorio y el proceso tuvieron lugar bajo una tal presión, que no se podía aludir al más elemental derecho de justicia. No se puede negar que se trataba de muchachas de moralidad y de reputación más que dudosa. Es, además, muy problemático que todos los negros hayan participado en el atentado. Entre los negros, había también blancos que viajaban del mismo modo y que no han declarado en contra de los acusados.

Por insignificante que fuese el testimonio, la acusación condenando a muerte fué pronunciada, basada sobre el prejuicio racial, sobre las violencias del populacho 'la "mob", que no se duda en llamar la acción en tales hechos) y sobre los instintos sanguinarios de los fascistas americanos. El proceso completo no duró más de una hora y, entre tanto, en el tribunal y en las calles vecinas se veía a la multitud de la "mob", la cual hubiera, sin duda, linchado a los negros si hubiesen sido absueltos.

La Legión Americana ha pedido al gobernador que no los perdone ni les permita apelar sobre el juicio. El Rotary Club y otras organizaciones nacionalistas se reunieron para decidir que si la condena no se llevaba a ejecución, la "mob" la realizaría por su cuenta. Fué preciso recurrir a reservas especiales de policía y militares para impedir que el asesinato no se podujese más que por vía legal.

La Corte Suprema del Estado de Alabama ha confirmado el juicio contra los negros, excepto el más joven. Su abogado, Walter Pollack, intenta actualmente salvar la vida a todos, recurriendo ante la Corte Suprema de los Estados Unidos.

Un asunto de condena a muerte no puede ser revisado por esta última instancia, a menos que aparezca claramente que la Constitución ha sido violada en el curso del proceso. Se debe recordar, como antecedente, que durante el proceso Mooney, la Corte Suprema de los Estados Unidos se negó a intervenir, por lo cual Mooney se halla en presidio desde el año 1916, a pesar de haberse probado claramente que todos los testigos de cargo y todas las piezas de convicción fueron fabricadas por las autoridades, de acuerdo con dos testigos falsos a sueldo de la Cámara de Comercio de San Francisco. Otro caso célebre es el de Sacco y Vanzetti, en el cual tampoco quiso intervenir el alto tribunal, lo que llevó al cadalso a los dos inocentes. Tales hechos nos dejan poca esperanza para poder salvar a los jóvenes negros. El Estado de Alabama va a hacer lo posible y aun lo imposible para que la Corte Suprema quede descartada de este nuevo crimen legal. Lo menos, pues, que pueden hacer las organizaciones de todo el mundo es enviar su enérgica protesta a las embajadas norteamericanas contra esta monstruosidad judicial.

León GREEN

Nuestra Encuesta Mundial
AMERICA - EUROPA

1.º — ¿Cómo considera usted la posición de América con relación a Europa y viceversa?

(La respuesta a esta pregunta puede abarcar cualquier punto de vista: social, económico-político, literario-estético, ético, etc.; según sus preferencias o especialidad.)

2. — ¿Puede observarse una misión específica de la América del Sur, (Civilización latina), y de la América del Norte, (Civilización anglosajona) y técnica?

¿Cuál es el papel que desempeña la América en la síntesis de la cultura universal?

3.º — En el conjunto de las corrientes sociales, espirituales, etc., de tendencia universalista, ¿cómo piensa usted que se podría realizar el puente de unión, por encima del Atlántico, entre el Antiguo y el Nuevo continente?

Dr. Enrique José Varona

Educador y publicista cubano, de destacada actuación.

Marzo 25 de 1932.

Señores Redactores de NERVIO.

Buenos Aires.

Muy distinguidos señores míos:

HE recibido y leído con mucho interés la carta de ustedes, en que me incluyen el cuestionario sobre las relaciones de América y Europa.

Deploro que el estado de mi salud no me permita contestar por extenso a su importante Encuesta. Mas, aunque sea en una breve síntesis, deseo corresponder al honor que me dispensan.

Hace treinta años, el problema que ustedes proponen hubiera tenido contestación bien diversa. Pero de entonces a acá, la faz del mundo occidental ha cambiado. La gran guerra, esa abominación en que vino a parar la enconada rivalidad de Alemania y Francia, puso la estupenda máquina de la ciencia contemporánea al servicio de los beligerantes, y convirtió las maravillas creadas por el ingenio humano para ensanchar y ennoblecer la vida, en instrumentos fulminantes de muerte.

Sin embargo, una vez más vimos surgir un resultado imprevisto de este choque colosal de pueblos enemigos. Como las cruzadas provocaron la fecundación recíproca del pensamiento occidental y el oriental, de que arranca la civilización europea en la edad moderna, así la guerra mundial ha traído la compenetración del espíritu europeo y el americano.

Este mundo occidental se ha sentido uno. Lo genuinamente oriental en Europa, lo que fué inmenso imperio de los Zares, se ha desprendido tras breve convulsión, y forma hoy el novísimo imperio soviético. En cambio, los pueblos del occidente se han vuelto hacia nuestra América, y han proclamado la unidad fundamental de credos y aspiraciones que nos van solidificando.

Claro está, que a esta obra gigantesca, cada porción de nuestro continente lleva lo que le es propio y peculiar; y que todavía hoy estamos en los comienzos. Como no es labor individual, poco significa ante ella lo que podamos, en nuestro particular, anhelar o perseguir.

De ustedes muy atentamente S. S.

Enrique José VARONA

Habana, 29 de marzo 1932.

A. Sadier

Sociólogo y publicista.

LA posición de la América del Sur, desde el punto de vista político, estético, literario, ético, etc., es el reflejo más o menos fiel de las ideas importadas por los elementos de los países latinos de Europa, hace una cincuentena de años.

Estas ideas han sufrido necesariamente las modificaciones propias de una reacción del ambiente compuesto de hombres activos, llenos de vigor y de esperanzas, atreviéndose a mirar de frente el porvenir y deseosos de libertarse de todo cuanto no correspondiese a su juventud y a su actividad, lo mismo que el hijo se liberta de la tutela paterna a fin de cumplir la misión específica que le incumbe.

¿Está bien que así suceda, que estos pueblos jóvenes se hallen animados del deseo de llenar esta misión, mientras que los pueblos de Europa constituyen aglomeraciones encorvadas bajo el fárrago de costumbres y de tradiciones impregnadas de ideas y de métodos rancios, de las cuales no tienen la fuerza de emanciparse, particularmente desde la guerra, que parece haberles dejado exhaustos de toda aspiración de una vida nueva, hasta el extremo de que parece no se percatan que el régimen presente ha recorrido su ciclo y de que la sociedad se halla en marcha hacia una liberación de todas las esclavitudes?

La influencia de los pueblos suramericanos en la síntesis de la cultura universal, puede ser de una inmensa importancia en favor de esta liberación.

Pero, podrán cumplir su misión ardientemente deseable, a

condición de no retardarse en los dominios de la especulación, de no cultivar exclusivamente una ideología muy bella en sí misma pero irrealizable ahora; a condición de que la ética que debe nacer de su esfuerzo no se convierta en un tema de disertación filosófica solamente, sino que adquiera bases sólidas en los nuevos conceptos sociales que los pueblos comienzan a balbucir actualmente con frases confusas, pero dispuestos a aceptarlos.

La literatura, la estética, la moral, serán la consecuencia de estas nuevas condiciones sociales y no el precedente.

Los principos de una moral han sido enseñados desde milenios, sin haber conseguido materializarlos, porque las condiciones sociales han permanecido inmutables. Esta es la razón que ha hecho estériles los esfuerzos de todos estos moralistas del pasado, que pretendían edificar un mundo nuevo sin bases sólidas.

Grave error y buena lección que debe retener la atención de todos los que se preocupan del futuro humano, despreocupándose de esas influencias ancestrales, desechando ese espíritu superficial, que secularmente, hasta nuestros días, ha dominado el pensamiento de los hombres.

Deben compenetrarse de que los injusticias sociales, que se hallan en la base de nuestro régimen, son el principal obstáculo para la evolución de los individuos y que las altas filosofías continuarán siendo impotentes en favor de esta evolución, si no se cambia esa base, origen de todos nuestros males y que, por oposición, las bases sociales igualitarias desarrollarán el espíritu de justicia, de equidad, de amor, de solidaridad, indispensables al triunfo de un ideal superior.

La era de las especulaciones debe ceder el paso a las realizaciones posibles. La humanidad necesita, para satisfacer su porvenir, no fórmulas vacías, sino un terreno sólido, sobre el cual pueda, en fin, marchar con confianza. Que la equidad, la justicia, la solidaridad, no sean solamente palabras, sino que encarnen en las realidades vitales.

El estado a que han llegado, si no todos los pueblos, por lo menos fuertes minorías, permite pensar en la posibilidad de alcanzar este resultado.

En un pasado, que no es muy lejano, estas minorías consideraban su servidumbre política y económica como una fatalidad; hoy las consideran como una injusticia. Este nuevo estado de espíritu señala una evolución importante y permite todas las esperanzas para considerar la eventualidad de un cambio social profundo.

Bastaría que los innovadores, llamados a iluminar el nuevo camino, se libertasen de los errores de sus predecesores, del principio de autoridad que muchos admiten todavía como una necesidad para el mantenimiento del orden, siendo así que éste tiene su origen en la expoliación y en el desorden; se atreviesen a mirar el futuro sin miedo, sin duda paralizante, con optimismo fecundo.

Sería necesario igualmente, que dejasen el espíritu de into-

lerancia que nos han legado los siglos de dominacion : político-religiosas y no pretendieran poseer toda la verdad, q e no gana nada con ser defendida por este espíritu de intoleran ia, que al mismo tiempo empequeñece a los que de él se sirven.

He aquí una misión que puede y debe ser emp ndida por los pueblos de la América latina con ideas jóve aspiraciones generosas. No se puede decir lo mismo, en v ad, del pueblo norteamericano.

Su mentalidad tiene un origen diferente. La técnica ha dominado su cultura y ha desarrollado en él un materialismo grosero, brutal, un sucio mercantilismo, asqueroso, un egoísmo cada vez mayor, jamás satisfecho.

El presidente Hoover, decía en vísperas de hacerse cargo del poder: "La producción de nuestro país es del 71 % de lo que podría ser. Si nuestro maquinismo produjese su pleno, podríamos proveer al mundo entero de objetos manufacturados."

Este sueño de hegemonía da una idea de las consecuencias de ese mercantilismo insensato, que les ha lanzado no a la realización de esa ambición, sino al callejón sin salida en donde se hallan hoy.

Si se añade a esta necedad, la influencia inmoral del trabajo en rueda y del Taylorismo, que constituyen un ultraje a la dignidad humana, al sacrificar una vez más el individuo al negocio, no será una sorpresa el comprobar que entre los norteamericanos se hallen ahogados todos los sentimientos elevados, generosos, todas las aspiraciones de un carácter social indispensable a la evolución de las sociedades.

Tampoco hay que sorprenderse de que, bajo estas condiciones, este mercantilismo concupiscente, que es una de las características del yanqui, haya contaminado hasta a las capas profundas del proletariado, el cual en los recientes derrumbes financieros, ha perdido sumas ingentes, sin que tal catástrofe haya podido modificar sus puntos de vista sociales.

Este mercantilismo corruptor le ha impregnado con sus concepciones de la vida: negociar, especular, hacer fortuna rápidamente, realizar la vida sobre el plano material, sin acordarse del prójimo.

Sería aventurarse temerariamente al querer predecir el fin de semejante situación, cuya gravedad no puede disimularse, y conjeturar sobre la influencia que puede tener sobre la América del Sur y sobre los pueblos latinos de Europa.

De todos modos, existen dos corrientes diferentes: una que tiende a la liberación del individuo del principio de autoridad, otra que propende a un esfuerzo de ese mismo principio, para esclavizar más al individuo, el cual, sin consideración alguna, debe ser sacrificado al poder del dinero.

Guardémonos de exageraciones.

Existen también en Norteamérica algunos espíritus animados del deseo de libertarse de las fuerzas del conservatismo, de la

regresión; pero hay que admitir que su influencia desde el punto de vista literario, ético, social, no ha sido grande entre ese pueblo y la amenaza de la vuelta a un pasado de los más sombríos en ese país es innegable, mientras que los pueblos de la América latina se esfuerzan por hallar las nuevas vías, a fin de orientarse en un mejor futuro.

Frente a estas dos corrientes, o concepciones opuestas, el puente que debe establecerse entre la América del Norte, la del Sur y Europa, no puede tener por base el dominio de la especulación, sino el del carácter social.

La razón se rebela ante el pensamiento de que la América del Norte podría extender su influencia a la del Sur, en la latina, y en Europa.

Las fuerzas sanas de estos dos países no pueden dejarse absorber, dominar por esta nefasta influencia. Esto equivaldría a un suicidio para ellas y a la peor calamidad para la humanidad.

Es aquí donde se ve la necesidad para los innovadores de emanciparse humanamente de los errores del pasado, de no extraviarse en los dédalos de las teorías trascendentes, sino de indicar datos sociales precisos para dejar franca vía y seguirla sin tropiezos ni confusiones.

Para este resultado no hay que llegar a polémicas siempre deprimentes, sin provecho alguno para la verdad que se defiende por sí sola. Basta con exponer ésta claramente, proclamarla sin cesar, penetrándose bien de que el triunfo de una ética nueva queda subordinado a las condiciones sociales nuevas, cuyas bases deben ser tales, que no haya más posibilidad de traficar con las conciencias, de comprar los valores técnicos, estéticos e intelectuales, de establecer nuevas jerarquías que no serían menos funestas que las que hoy dominan.

A. SADIER

(*Tradujo del francés Costa Iscar*).

John Galsworthy

Novelista. Autor de la "Flor Sombría" y de la conocida obra teatral "La Huelga" (traducidas al castellano) y de numerosas más.

EN VIAJE.—

Mis estimados señores:

LAMENTO no estar en condiciones de responder a su grato pedido de colaboración, acerca del grado de relación entre la cultura ultra-atlántica y la europea. Tengo, desgraciadamente, poco o ningún conocimiento de la literatura sudamericana, y considero insuficiente el que poseo sobre su cultura.

Sintiendo no poder complacerles, salúdales muy atentamente,

John GALSWORTHY

Encuesta Mundial América –Europa

E. Lanti

Presidente del Comité Ejecutivo de "Sennacieca Asocio Tutmonda" (Asociación antinacionalista mundial). Director de "Sennaciulo" (París).

Estimados camaradas:

ME habeis hecho demasiado honor con el envío de vuestro cuestionario. Su breve contenido en sus tres puntos, es de una riqueza tal, que merecen recibirlo sólo hombres de conocimiento enciclopédico. Este cuestionario me ha dado la penosa sensación de mi incompetencia para responder con eficacia y autoridad. Admiraré de verdad a los hombres a quienes vuestras preguntas no atemoricen, si consiguen dar una respuesta capaz de esperar un juicio favorable del futuro...

No obstante, no deseo resignarme del todo, sin consentir que limite mi trabajo a considerar sólo el punto 3.º de vuestro cuestionario.

No es acaso muy significativa y sugerente la constatación de que a pesar de la incesante invención y aplicación de medios que empequeñecen a nuestro planeta y aproximan físicamente a los pueblos, no se evidencia, sin embargo, ningún signo de gran importancia de que moral y espiritualmente los pueblos se aproximen y se dispongan a abandonar sus diferencias nacionalistas. Vemos por lo contrario el nacimiento de naciones con fronteras resguardadas por cañones, y elevarse nuevas barreras espirituales. Creo no equivocarme diciendo que precisamente en Sudamérica los diversos Estados logran por medio de una educación tendenciosa, hacer de los hijos de italianos, franceses, irlandeses, turcos y de otras nacionalidades, excelentes patriotas argentinos, brasileños, chilenos, peruanos, colombianos, etc.

Para que el problema se presente claramente ante nuestros ojos, miremos ahora a Europa; ¿qué vemos?.

Estados ridículamente pequeños, cuyos miembros están siempre dispuestos a morir y a matar para guardar su soberanía; siempre dispuestos a sacrificarlo todo, para defender su nacionalidad.

Ellos saben que la próxima guerra, con gases venenosos y otros múltiples instrumentos de matanza, hará perecer por millones a los niños, mujeres y hombres inocentes, pero a pesar de esto, para un francés, un inglés, un alemán, un italiano común, es hasta inconcebible la idea de que su nacionalidad pudiera desaparecer. Estos nacionalistas preferirían morir, ser triturados en la forma más horrible, que imaginarse un estado de cosas, en que Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Polonia y las demás naciones, no tuvieran más que un significado geográfico, que no gozaran más independencia, no representaran más una cultura

aparte con una lengua aparte. Un católico también preferiría morir a dejar de ser católico.

La religión del nacionalismo ha infectado tan profundamente los espíritus, que hasta los partidos revolucionarios le rinden culto, la difunden. Vemos por ejemplo, que el Partido Comunista francés y su filial la C. G. T. U. (Confederatión Génerale du Travail Unitaire), realizan una agitación por la independencia nacional de... ¡Córcega! la pequeña isla del Mediterráneo. Y es bien sabido que la política de Stalin tiende a crear o a resucitar las lenguas y culturas nacionales en la Unión Soviética.

Tales son los hechos, los datos del problema. Por eso cuando se reflexiona fríamente sobre ellos, vuestra cuestión sobre el establecimiento de un puente entre Europa y América, aparece como una ironía. ¿Cómo Europa podría tener alguna inclinación a unirse con un continente lejano, cuando no es capaz de unirse ella misma, sino por lo contrario, levanta y fortifica sin cesar los muros entre los pueblos divididos?

Sin embargo, yo no niego la existencia de tendencias "universalistas", pero éstas son en realidad muy débiles. La cuestión por consiguiente es: ¿Cómo se podría robustecerlas sensiblemente? ¿Cuáles son los medios más apropiados y eficaces para conseguir que el "universalismo" (yo uso vuestros términos) se implante sobre nuestro sufriente planeta y destruya las barreras nacionales? Me limitaré a mencionar sólo uno de estos medios.

Es sin duda una perogrullada decir que el hombre es un ser social. Pero una sociedad supone un medio de intercompresión. Por consiguiente¿ cómo se puede hablar de universalismo, mientras los hombres estén divididos por barreras lingüísticas y en su gran mayoría se hallan los unos frente a los otros como un animal frente a un hombre?

Los especialistas aseguran que en el *orígen* la lengua fué más un factor que un producto social. Los que aspiran a fortalecer las tendencias universalistas, debieran, en primer lugar, esforzarse por que la lengua desempeñe entre los pueblos el papel de factor, como originariamente lo desempeñó entre los individuos, cuando un simple grito era ya una acción. Un universalista consecuente debe pues, ineludiblemente, colocar en la base de su construcción, en el punto de partida de su acción, la unidad lingüística. Si no hace eso, obra como un diletante, como un aficionado sin objetivo, y por el simple placer de obrar.

Si se consiente con mis premisas, surge inmediatamente otra pregunta: ¿Qué lengua debe ser elegida como instrumento común universal de comprensión? ¿La inglesa, la española, la francesa, la rusa, la china? No quiero insistir para demostrar que presentando la cuestión así, se da en seguida en un callejón sin salida.

Es de creer, que todos los universalistas fácilmente consienten en que la característica de nuestra época es la racionalización, en todo sentido. Esta tendencia racionalizadora es incontenible. ¿Por qué pues, no habría de invadir también el campo lin-

güístico? De hecho, así ha sucedido. Es interesante notar que en 1629, Descartes estableció a grandes rasgos los principios según los cuales, 258 años después, Zamenhof entregaba al mundo una lengua racionalizada, tan perfecta y vigorosa, que ninguna de las imitaciones nacidas después, consiguieron vivir en concurrencia e introducirse en la práctica. El *esperanto,* (así se llama esa lengua) es como la quintaesencia de las lenguas indo-europeas, en el grado máximo de racionalización. Me apartaría del tema si os demostrara la maravillosamente lógica estructura de esta lengua, que es por lo menos veinte veces más fácil de aprender, que cualquier lengua nacional. Sólo agregaré que su capacidad de expresión es insuperable y su riqueza infinita.

El instrumento necesario para el desenvolvimiento normal de las "tendencias universalistas", de que hablais en el tercer punto de vuestra encuesta, ya existe, funciona y se difunde cada vez más en todo el mundo y sobre todos los campos de la actividad humana. Centenares de periódicos son redactados en *esperanto;* varios millares de libros, ya traducidos, ya originales, han aparecido en ese idioma. De hecho, el *esperanto* se ha convertido en una lengua viva, de un pueblo vivo, cuyos miembros se hallan diseminados por todos los rincones del planeta. Yo, pues, no teorizo cuando hablo de la existencia de un vínculo lingüístico, necesario para que el universalismo tenga un apoyo concreto y pueda lógicamente aspirar a su efectivización práctica.

Para destruir y vencer al nacionalismo que a pesar del incesante aumento de los instrumentos de tráfico, representa actualmente la más potente idea-fuerza, la más peligrosa, la religión más sangrienta y mortífera; no existe en mi opinión un medio más adecuado, que la adopción y la *práctica* de una lengua universal. Todos los universalistas consecuentes, deben pues, aprender el *esperanto* y practicarlo con fervor.

No sólo la lengua ya existe, sino también las organizaciones que hacen posible su utilización práctica. Citaré sólo una, cuyo objetivo no podría despertar sino simpatía entre los universalistas: es la *Sennacieca Asocío Tutmonda* (Asociación Antinacionalista Mundial), que en su forma orgánica desconoce a las naciones, y cuya lengua en los congresos y para todas sus ediciones es sólo el *esperanto.*

Para unir a los pueblos, para tender un puente de unión entre Europa y América, la más urgente tarea, y en principio, la de más fácil cumplimiento, es la anulación de las barreras idiomáticas, es trabajar por la creación de una cultura mundial. Por otra parte, los universalistas deben consentir en que la Tierra pertenece a todos los habitantes. Por consiguiente, es completamente anormal el hecho de que en la Argentina, por ejemplo, se encuentren sólo 12 millones de habitantes, sobre 2.807.700 kilómetros cuadrados, mientras en Francia, hay 44 millones de habitantes, sobre 550.988 kilómetros cuadrados. Si se quiere obrar en la dirección a que nos empuja el progreso histórico, se debe tener co-

mo fin el establecimiento de un aparato administrativo universal, cuya tarea sea el organizar racionalmente la producción y distribuir equitativamente los productos. Un estado de cosas semejante, supone una lengua común universal. Esa lengua existe y los universalistas que no la utilizan, traicionan inconscientemente su ideal.

Pequeñas causas, pueden, a veces, tener grandes efectos. y la experiencia ha demostrado muchas veces que las más modestas tareas, cumplidas con celo y fervor, dan sentido a la vida. Los esperantistas agrupados en la S. A. T., tienen la profunda convicción de que por la práctica del *esperanto* en escala mundial, trabajan positivamente en la construcción del puente por el que proyectais unir a Europa y América.

E. LANTI

(Tradujo del Esperanto, Jorge Hess.)

Prof. Dr. Carl Fries

Miembro de la Unión de escritores alemanes E. V. (en colaboración con la sociedad alemana de trabajadores espirituales E. V.)

1.° — CREO que las relaciones entre Europa y América, y viceversa, culminan en el gran esfuerzo que realiza América para alcanzar el aparente adelanto cultural de Europa, tratando así de obtener la nivelación espiritual de ambos continentes. La actual preponderancia económica del Nuevo Mundo, favorece en esencia esta tendencia, de tal manera que, desde el punto de vista científico, por ejemplo, podemos considerar que ya ha sido alcanzada la compensación, mientras que en materia artística América es un reflejo de la cultura artística polífona y autóctona del Viejo Mundo. Por otra parte en los distintos campos de la actividad humana se observa una gran ola de influencia americana, sobre todo en lo que atañe a la práctica de las costumbres del hombre. Tal influencia es, después de la guerra cada día mayor. Desde el punto de vista político se tiene la impresión de que las resoluciones más importantes del mercado mundial surgen en América, de tal manera que la política europea es orientada fundamentalmente por los americanos. Si aparece de característica inminente alguna transformación decisiva sobre todo en materia de economía mundial, se espera siempre la iniciativa generosa de los poderosos centros americanos tan espléndidamente equipados.

2.° — La misión, si es que puede hablarse de misión específica de la América latina, ella consiste en la propagación de las tradiciones y civilizaciones de la nobleza romana, sobre un terreno de cultura poco propicia. Fuera del valor científico de los monumentos de la cultura precolombiana, el continente sudamericano realiza la alta misión de ser el descongestionador de las regiones

más pobladas de Europa, de ofrecer a muchas existencias quebradas en sus países de orígen, una nueva tierra. Ahora mismo, en Alemania, muchos ojos se dirigen esperanzados hacia los paradisíacos lugares del continente latino. La civilización norteamericana, de naturaleza anglosajona, con su realismo reconstructivo y su tendencia expansionista acusa cada día mayor intensidad. Ella sería un ejemplo del trabajo cultural perfectamente concentrico, si no fuera que la crueldad de la justicia de Linch contra los negros limitara sus proyecciones. El papel de América en la cultura del mundo ha variado desde Washington. Era por aquel entonces el norte de la libertad y de la humanidad, un país libre para los perseguidos. Ahora en cambio, siguiendo las directivas de una evolución general se ha ido acomodando a una tendencia capitalista intensamente mercantil. En este terreno orienta a las demás naciones, que están centradas por ella. América ofrece por otra parte la posibilidad de marchar a la vanguardia de la humanidad en cualquier otra circunstancia si pusiera al servicio de los pensamientos de toda la humanidad y de la fraternidad, sus ricas existencias espirituales y materiales, tal cual lo deseara el gran Washington. La dirección de todos los pueblos de la tierra es la más alta misión de América.

3.º — A muchos les parece aún hoy una utopía intentar la unión del Viejo y Nuevo mundo por una tendencia universal. Sin embargo, es uno de los problemas de más fácil solución, de realización quizás próxima. Refiriéndome a mis trabajos *El Estado Mundial* y *Naturaleza y Sociedad*, la realización universal no es tán difícil. En primer término, debería desenmascararse las doctrinas estilo Monroe, el fanatismo radical nacionalista, las tendencias nacionalistas que tratan de dividir los países en grupos, señalando en cambio, el poderío de la unión de todos, la unidad e identidad de todos los hombres. Al mismo tiempo deberíamos señalar la inconsistencia, el egocentrismo interesado de los motivos que inducen a ciertas personas a defender la agrupación nacionalista en contraposición al universalismo. Debería demostrarse la debilidad de los puntales que sostienen a todos los poderes, como se realiza la sugestión en masa por el nacionalismo y cuán fácil sería provocar la tormenta por medio de una propaganda mundial en letra y voz políglota. Entonces ya no sería necesario la tormenta; una adecuada técnica haría posible la propagación de la idea universalista, sin la aplicación de métodos violentos. Todo consiste en destruir los errores denunciados, favoreciendo la expansión de los sanos sentidos del hombre y de lo que es evidente. La unión espiritual ya ha sido realizada. Las divisiones sociales pueden vencerse por aclaración y benevolencia. Lo único que hace falta es autoconciencia, conciencia colectiva de un reconocimiento interno, para poder garantir así la realización de la gran obra de unión.

Berlín, 1932. *Carl FRIES*

(*Tradujo del alemán, Lidio G. Mosca.*)

Philéas Lebesgue

Encuesta Mundial América —Europa

Escritor y Ensayista. Autor de "Eugamistes", "Le Char de Djaggernath", etc.

ESTOY muy reconocido a mi excelente amigo Eugen Relgis por haberles procurado mi dirección.

El número que me han enviado me ha mostrado todo el interés que presenta NERVIO desde el punto de vista de la difusión de las ideas universalistas y de la organización de la paz sobre la base de una comprensión entre los hombres que piensan y sienten sanamente, fraternalmente, en todos los países.

Asimismo, he podido conocer su cuestionario, al cual no puedo contestar hoy más que de un modo muy suscinto, a causa de un exceso de ocupaciones, que son el resultado de una enfermedad reciente.

Por su población, por su doble cultura, América es la prolongación de Europa. Desde que el antiguo humanismo ha sido sobrepasado, desde que la técnica septentrional, de esencia más o menos germánica, ha cesado de aceptar la hegemonía intelectual mediterránea, una oposición de apariencia irreductible se ha manifestado, la cual tiende a la creación de un nuevo humanismo, que a su vez vendría a unificar, en el seno de un ideal superior de armonía moral, las tendencias divergentes del pragmatismo extremista y de la abstractividad latina. Yo no sé si debe ser en un platonismo rejuvenecido donde deberán buscarse las bases del nuevo orden; pero seguramente será necesario, reconstituir el mundo moral destruído o desviado por la Máquina y reconocer que las leyes de la Estética no son diferentes de las de la Etica, es decir que la noción de lo Bello debe continuar siendo preeminente. En el pasado hallamos esta idea en la base del movimiento doctrinal, de la que los Romances cíclicos de la Edad Media y del Graal, completados más tarde por la "Divina Comedia", han sido los intérpretes. En este punto, la herencia céltica, explotada, tanto por nuestros trovadores anglofranceses como por los *Minnesingers* de la época de Wolfram de Eschenbach, debía unirse al Renacimieno con las doctrinas procedentes del Helenismo. Francia ha sido el crisol donde se elaboró lo que en un momento debió hacer la unidad de los pueblos de Europa, en el seno de lo que entonces se llamaba la Cristiandad. No habíamos llegado aún a la proclamación de este dogma nacionalista moderno: la soberanía absoluta del Estado, dogma que será necesario destruir un día, si se quiere establecer la comprobación efectiva de los armamentos y el arbitraje obligatorio.

Es que el mundo mediterráneo y el mundo atlántico hiperbóreo se enfrentan secularmente en el mismo territorio de Francia, y que para organizar ésta su propia unidad nacional, le ha si-

do necesario encontrar entre los polos opuestos un mediador, un elemento de armonía. Este elemento debía procurárselo el Celtismo atávico y subyacente. La arquitectura gótica es el símbolo y la prueba de esto.

Este elemento se encuentra disperso a través de la América sajona, tanto como a través de la América latina; pero todavía no ha llegado a ser consciente y acaso no llegue a serlo más que por una estrecha colaboración de la América sajona, de una parte, con la América latina y Francia; de otra parte, de la América latina con la América del Norte y Francia. Pero, además, Francia y Alemania podrán hallarse favorecidas en su aproximamiento necesario por un contacto cada vez más comprensivo de sus hombres verdaderamente representativos por su humanismo con los de los Estados Unidos por Francia, de la América Latina por Alemania.

Dejo voluntariamente a un lado el mundo asiático, del que sería imprudente, no obstante, desconocer la importancia, porque creo, hasta que llegue más vasto informe, en la preponderancia del Occidente, sin pretender desconocer que, en un humanismo engrandecido, Asia debe tener su lugar, puesto que representa uno de los polos psicológicos de la humanidad. Por el momento, no se trata más que del problema América Europa. Así, pues, Europa y América son partes de un mismo todo, y me parece que la idea de que América deba necesariamente y en corto plazo suceder a Europa, es un poco prematura. Debe haber, hasta nueva orden, recíproca fecundación, y no podría pretenderse que todo lo que nos ha llegado hasta ahora de América haya sido fuente única de beneficios. Los elementos israelitas, diseminados a través del antiguo y del nuevo continente, deben ser, por su parte, útiles agentes de propaganda universalista. Pero primero importa que los hombres idealistas de selección de ambos continentes se reconozcan y trabajen en común, fuera de todo espíritu particularista.

Y así os expreso la seguridad de mis sentimientos fraternales.

Phileas LEBESGUE

El próximo número de

N E R V I O

aparecerá el 15 de julio

FRANCISCO C. BENDICENTE

CARACTERIZA a nuestra generación, la que vino al mundo del pensamiento durante e inmediatamente después de la guerra europea, una desorientación moral e intelectual que esterilizó un gran número de espíritus altísimos, que, por desencantados, por falta de un ideal director, hundieron su actividad en las sombras de una abulia degradante.

Muchos espíritus que al finalizar la barbarie bélica, en 1918, aparecieron como promesas brillantes, contagiados por la ola de entusiasmo que echó sobre el mundo el magno acontecimiento de la Revolución Rusa; los mismos espíritus que creyeron encarnar su ansia de superación en la Reforma Universitaria — tan descastada hoy, vuelta en la actualidad tan menester de baja politiquería — en la desorientación causada por la quiebra ruidosa de todos los ideales hasta entonces considerados como guías, claudicaron y se refugiaron en un cobarde conformismo.

Los jóvenes de hoy, los que no han sobrepasado el cuarto de siglo de existencia, ignoran el formidable dolor de esa generación privada de maestros, cuya primera obligación para sobrevivir, fué romper todos los vínculos que la unían a un pasado bochornoso, del cual había surgido el bestial espectáculo que salpicó de lodo el rostro de la admirable civilización. No pueden comprender la angustia de esa generación que también entre nosotros fué destruída completamente — como dijera Remarque — aunque se salvara de las granadas.

Sólo algunos espíritus de excepción, tallados en granito, lograron superar el vendaval de desconcierto, desilusión y desesperanza.

Francisco Bendicente es uno de ellos; de esos pocos corazones que encontraron aliento y estímulo en sí mismos, cuando todo a su alrededor derivaba por el cauce de un positivismo anulador.

Hay en la vida de este hombre que recien llega a los umbrales de los treinta años, material ya acumulado para construir una biografía ejemplarizadora. Como a pocos le correspondería el dictado de "self-made-man", si no fuera que estas palabras se han aplicado a cuanto caradura aventurero

ha logrado formar una fortuna, engañando y despojando a la sociedad.

Hecho por su propio esfuerzo, superando obstáculos que para otro temperamento fueran insalvables, Bendicente tiene bien acreditadas sus condiciones de luchador infatigable.

Formado en un hogar donde faltó a veces lo más necesario, el mayor de nueve hermanos, obligado a ganarse la vida en la edad de los juegos infantiles, enfrentado a la áspera realidad en la de los sueños de la juventud, canalizó su formidable empuje hacia la superación propia y la de los suyos. Jefe de hogar, aún viviendo sus padres, acalla las ansias de su temperamento fogoso y ciñe su vida al cumplimiento de lo que para él constituye su deber. Quitando horas al sueño, alimentó a su cuerpo sano y fuerte, ladrillo a ladrillo, en una lenta y heroica labor, va construyendo su personalidad.

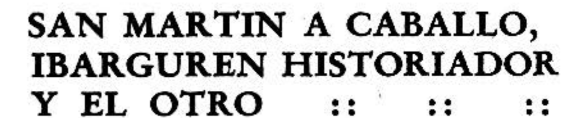
Hasta sus mismos ensueños — Bendicente es un sentimiental, aún cuando él quiera negarlo — vense condicionados por este deber impuesto voluntariamente. Y pensando en los otros siempre antes que en sí mismo, sigue su senda escabrosa, dejando en muchas espinas sangre de sus venas, pedazos de ensueños, girones de ilusión. Aun cabe en su pecho un eco de simpatía para las ansias de los oprimidos, para el dolor de los condenados. Y pudiendo lograr lo más en la plácida vida burguesa, se entrega a una intensa y proficua labor social. Colabora, el más entusiasta y decidido, en toda obra de elevación, en toda empresa que signifique un poco más de justicia y un poco más de luz.

Y por sobre toda esa labor, su formidable tarea de estudioso nunca saciado que le ha llevado en plena juventud a ser uno de nuestros más idóneos y más honestos economistas, superando el diletantismo oportunista que agobia nuestros medios universitarios.

El trabajo que va a leerse, a pesar de la escasez de tiempo con que ha debido ser preparado, realizado al margen de una intensa y constante labor diaria, destaca en forma acabada las condiciones de sólida preparación, de metódico estudio y de honesta y leal cerebración que hacen de Bendicente uno de los valores jóvenes que más fundadas esperanzas brindan a la causa del Porvenir.

J. R. FORTEZA

Rosario S. Fe, mayo 20 de 1932.



SAN MARTIN A CABALLO, IBARGUREN HISTORIADOR Y EL OTRO :: :: ::

El señor de Ibarguren, ex-mandadero de la anteúltima tiranía, se está despachando con «estudios» históricos de diverso tipo, en el órgano grueso de la Avenida de Mayo: «La Prensa». Algunos, digámoslo, «históricamente» estúpidos. Evocó un día, a una mujer que Belgrano la hizo capitana del ejército, por haber seguido tras la soldadesca, en no sé qué revueltas. «Pobre mujer», «miserable mujer», etc., como la llama el historiador Ibarguren, la que murió de hambre, arrastrándose por los umbrales de Buenos Aires. Al parecer, la gente de antes, era tan puerca como la de hoy. Así lo prueba también el articulista, cuando cita discursos de diputados elogiando a la «capitana», acordándole una pensión que no llegó más allá de los expedientes y en fin, recordando datos oficiales de aquellos tiempos de patriotas y próceres...

Pero el señor de Ibarguren, literato, historiador, político de facto *recientemente desalojado, ha creído oportuno, escarbar en los archivos y traernos datos íntimos del general San Martín, pintándolo con una mentalidad, tipo general 1930...*

Lo hace despotricar «al libertador», contra la libertad; esto quiere decir que hoy San Martín, estaría como el señor Ibarguren, con la tiranía, el fascismo y la canalla político-social. Lo presenta amargado, sin recursos, atacado por «los pasquinistas» de aquella hora, en el ostracismo, escupiendo bilis contra su país. En cartas y documentos a Rosas, a O'Higgins, etc., el «general de los Andes», que los chicos de las escuelas conciben siempre a caballo, con el dedo enarbolado como para una carrera de sortijas... el general, decíamos, se despacha con ideas, conceptos sociales y afirmaciones explicables, en un hombre ya viejo y caduco, en 1848... El señor de Ibarguren, aprovecha admirablemente estos documentos, para demostrar al lector, aun cuando no lo dice, que el otro general, el que hizo el revoltijo de setiembre para salvar la patria y las finanzas propias, pensaba como San Martín. Este, odiaba a la libertad; a la chusma; a los demagogos; afirmaba que «el foco de todas las rebeliones, ha sido Buenos Aires; allí se halla la crema de la anarquía, de los hombres inquietos y viciosos, de los que viven de trastornos, etc....» «porque nada tienen que perder y todo que ganar en el desorden»; «dejémonos de teorías; *los hombres no viven de ilusiones, sino de hechos...»: «libertad... maldita una y mil veces la libertad...» etc. Todo esto lo hace decir — y lo prueba con documentos — Ibarguren a San Martín.*

¡Pero! ¡Pero señores míos, si son las mismitas ideas y conceptos (?) del «prócer» que murió en el fragor de las batallas, allá en París!

El señor de Ibarguren, fiel a su jefe, quiso decir otra vez, que no le faltarían argumentos para encajar «su general» — ¡a la orden, mi general! — en las páginas de nuestra historia patria, acollarado al salvador de tres repúblicas... Indudablemente, para algo le sirve su cultura histórica, al ex-interventor en Córdoba.

EL SORTEO DE LOS MANDATOS

Los senadores, hicieron un paréntesis. Como de costumbre, se sentaron sobre el ejemplar barato de la Constitución que cada uno usa y resolvieron sortear sus mandatos. Así lo disponía no sé qué enjuague legal. La cosa fué seria. Cuando al-

guien en la barra insinuó una sonrisa, un soplo de tragedia, cambió el semblante del cínico. Los senadores lloraban. Asistían al velorio de sus ilusiones. ¿Que había alguna esperanza todavía? Rojos, blancos y verdes, los representantes de todos los sectores, estuvieron a punto de ponerse de acuerdo, como en la fábula de Triluza, pues se trataba de la hora de los tallarines... Pero víctimas alguna vez de sus normas legales, aguantaron el chubasco y el reparto se hizo.

Tres, seis, nueve años de mandatos.

El hombre cínico de la barra se sonrió otra vez y afirmó:

—¡Tres años! ¿Llegarán?

LOS HOMBRES OUE VOLVIERON A NACER :: :: ::

Tras el golpe de pico, los obreros hermanos del otro lado de la cordillera, rompían las rocas, con el mismo afán de todos los días. El hambre empuja. El hambre apura. Aunque se exponga la vida, construyendo rascacielos o túneles para que la burguesía los explote, el hambre proletaria empuja al progreso. Después... cuando llega la hora del provecho, el hambre sigue en la clase obrera y la gente beneficiada siempre es la misma. Después... cuando un obrero despierta, lanza su grito rebelde, señala la verdad trágica, la explotación inicua, el salario exiguo que lo mantiene siempre oprimido y sediento... Después... sole la jauría legal y defensora, que da la razón siempre, al que maneja a las multitudes, a los ejércitos, a los jueces, a los policías, con la única arma de su libreta de cheques...

La cordillera se extremeció un día. Sentimos los hombres de corazón que en las entrañas de la tierra, del otro lado del macizo helado, cuatro decenas de hermanos proletarios, se sacudían desesperados, porque mientras sudaban su pan, se apercibieron de que se les enterraba vivos...

Otros hermanos proletarios, en gesto supremo de solidaridad, porque eran sus propias carnes las que percibían la tragedia, removieron escombros, desagotaron, abrieron nuevas bocas a la tierra y como en un cuento, devolvieron al mundo vidas nobles, que pagaban su culpa de tener que buscar el pan... en las entrañas de una tierra, que es también de otros.

Angustia, ceguera, locura, estertor de impotencia, de un puñado de hombres, conmueve aparentemente, a la burguesía. Pero al día siguiente, cuando la tragedia sangrante se acaba, cuando sigue la de vivir con frío, con privaciones, la organización emperrada del capitalismo, sigue acosando...

Y así la historia se repite y se repetirá siglos, mientras a la fuerza burguesa no se oponga la fuerza y la conciencia de los explotados...

AGONIA

Estamos en el momento del aceite alcanforado, de la cafeina, del fraile y la extrema-unción... Hay olor a cadaverina. El muerto ya no camina... En este punto se juntan la sabiduría y el agua bendita... Para que el paso sólo sea más suave, alguien gritó: ¡Oxígeno!

Y tuvimos el empréstito patriótico, al 6%... Al cadáver le están encajando el oxígeno... Vaya un apuro (que no comprendo) por ver podrida a la patria antes de enterrarla...

E. C.

Aproximación a las tinieblas

HOY, jueves, he descubierto una fórmula mágica para volver loco a un hombre. Hace ya una semana que no la veo, si a la serie de recriminaciones del Jueves pasado puedo llamarla una entrevista. Pasan los días y me siento solo; pero en una soledad silenciosa y aplastante. Solitario, ciertamente, lo he sido siempre. Pero han sido los momentos de mayor soledad los más turbulentos y bulliciosos de mi existencia. Gritan entonces en mí todas las voces de mis deseos rotos, de mis aspiraciones muertas o fallidas, y las de todos los que surgen a luz por primera vez en un parto sangriento y amargo. Sólo he encontrado la serenidad y la paz en medio del frenesí humano: en medio del hormigueo. Pero esta soledad es una soledad opaca, huérfana, sin matices ni debates, como un paisaje glacial.

Creo que soy un hastiado, un atormentado que lleva en sí mismo el águila de su desazón. Cuanto veo de ceremonioso, de rígido, de adusto, me causa una profundísima impresión de ridículo y vaciedad. Además, me desprecio a mí mismo. Es un desprecio refinado, agotador; me desprecio con fruición, pero lastimándome, desgarrándome, engulliendo a pedazos los despojos de mi alma demasiado sensible

Y, sin embargo, brota de mí un ímpetu arrollador de vida. Sólo quien piensa con frecuencia en la muerte puede amar integralmente la vida. Sólo en el espíritu de un místico pueden germinar tan eróticos sentimientos hacia la pobre humanidad de Cristo o hacia la terrible e implacable virginidad de María. Quizá haya en mi desprecio hacia la vida, una tensa aspiración hacia una existencia ideal. No hay en mí ni alegría ni dolor de vivir, sino ¡fuerza de vivir! Todos mis sentidos se adhieren compactamente al mundo, como los tentáculos de un pulpo amorfo. Tengo una sensibilidad hiperestesiada. ¡Quiero vivir!

Yo he descubierto esta noche una receta infalible para volver loco a un hombre. Tengo, pues, ya, dos caminos para elegir: la Locura y la Muerte.

Reparé en su carta. Tiene muy linda letra, pequeñita, de rasgos finos y llenos de sútiles curvas y ornamentaciones. Bizantinismo caligráfico. La grafología, dicen, revela la fisonomía más íntima y recogida de un alma. En realidad, cada acto nos la muestra en sus aspectos más ocultos e inéditos.

También comprobé que está decidida a una ruptura de nuestro vínculo. Veo que tiene la seguridad de la resignación, del alivio. Nuestro amor está en un momento de intenso, de creciente peligro: preciso es que aproveche de esta contingencia favorable antes de que sea tarde para que pueda encontrar esa resignación. Yo, pues, esta noche, he descubierto la fórmula clara y precisa para volver loco a un hombre. ¡La locura! Ha sido ese un proyecto largamente meditado. Envidio a los locos que se curan. ¡Guardar el recuerdo y la experiencia de esa evasión mental! Ser, permanecer, y al mismo tiempo ha-

berse marchado, transformarse radicalmente, transfigurarse. Sufrir el desprendimiento placentario de todo aquello que nos da conformación y movimiento. Desprenderse de todos los lazos de una existencia como en una suprema liberación, y sentir en el cerebro el repiqueteo de dos o tres ideas, solamente —fijas y permanentes— que le golpean los lóbulos y se deslizan vertiginosamente por las circunvoluciones hasta chocar secamente contra el cráneo. Vivir como en las tinieblas, en el vacío, en la nada. Ser sólo como un objeto, y, sin embargo, sentirse vivir.

El Jueves pasado tuve ganas de lanzar una risa amarga, estridente. Ella huyó como demostrando su pudor, su inocencia, su incontaminación con la inmundicia de los hombres. Yo recordé antiguas escenas y circunstancias de nuestro amor en que la poseí bestialmente. Entonces tuve ganas de amar, de odiar, de gritar, de luchar. Tuve una crispación general de mis músculos, tuve una expansión total de mi espíritu, tuve intensas, irrefrenables ganas de vivir... primitivamente. Pero no, me dominé una vez más, refrené mis impulsos. ¡Cerebro y voluntad invictos!

En realidad yo no sé si la amo. Normalmente — digamos fisiológicamente —, al menos, no la amo. Bien es cierto que jamás he amado yo en esa forma: ni he amado ni he vivido. Esa vida plena, total, salpicada de espontáneas y sinceras alegrías, de apetitos libremente expresados, de pasiones no reprimidas, esa vida fisiológica de asimilaciones y desasimilaciones, me es, en efecto, completamente extraña. ¡La alegría del vivir! Esa vida sólo la concibo en las bestias. También en los sátiros, que participan de atributos propios de aquellas. (¡Arrancad al Barberini de su sueño alcohólico y digestivo, interrupid sus ronquidos poblados de eructos, y hacedle vagar un soliloquio de Hamlet!)

No sé, en verdad, si la amo; solamente sé que no podría separarme de ella, abandonarla, dejar de estar a su lado aún odiándola intensamente. Jamás hubo mayor comunidad espiritual entre nosotros que una noche, una horrible noche en que, despreciándonos terriblemente, pasamos juntos un largo insomnio. Todas las afiladas saetas de nuestro odio mudo y acerado cruzaban del uno al otro. Mil hilos de una tensión nerviosa, casi eléctrica, nos unían. Silenciosos y quietos, como cadáveres, nuestros cuerpos irradiaban mil ondas de un odio frío y condensado que herían el éter que separaba nuestros cuerpos apareados para incrustarse en nuestra carne temblorosa. ¡Ni un solo instante dejamos de pensar el uno en el otro! Permanecíamos despiertos, próximos, con los cerebros ardientes, abrasados, con nuestros nervios crispados, con nuestra carne erizada. Rígidos y afiebrados, nos comunicábamos con todas nuestras fibras. El mundo no existía esa noche para cada uno de nosotros; sólo existía el ser que estaba a nuestro lado. Ese ser era una entidad única, excepcional. Si algo ajeno se hubiera inmiscuído, estalláramos. Hoy, yo declaro que esa noche hubo entre nosotros una gran comunidad espiritual, quizá como nunca. ¿Amor? ¿Odio? En realidad, yo no sé si la amo.

Tampoco sé si es bella, es decir, físicamente bella. Francamente, nunca he reparado en ello. Si quisiera describirla, debería evocar su figura. ¡Y son tan ténues y veladas las imágenes objetivas que produce mi espíritu! ¿Sabéis? Es como si quisiera descubrir la belleza de Mona Lisa, señalar el acierto del diseño y la maes-

tría en el juego de colores. Frente al cuadro de Leonardo no es eso lo que nos sobrecoge: es le expresión anímica. El cuerpo está allí espiritualizado. Pintor, escultor, ingeniero, Leonardo tenía, sin embargo, las concepciones psicológicas de un poeta. Los personajes de sus cuadros "no sienten casi su cuerpo". En cada uno de ellos está reflejada toda la profundidad de un alma. En ellos — es de Dostoiewski la expresión — "el misterio de la tierra, toca el misterio de las estrellas"

Yo también sólo guardo de ella su imágen anímica. No recuerdo sus ojos. su color y su brillo, sus pestañas, sus ojeras; pero conozco todas las graduaciones de su mirada. No recuerdo el sonido de su voz ni la virtuosidad de su lenguaje; pero conozco todas sus modulaciones: sé la palabra sedante y la hiriente, el mimo y la maldición. No recuerdo la medida y el trazado de sus facciones ni la simetría y la conformación de su orgullosa cabecita; conozco, empero, todos sus pensamientos, he recorrido todos los vericuetos de sus procesos mentales. ¡Yo he visto su alma! Mañana observaré el color de sus ojos.

Nos será necesario aprovechar esta imprevista y excepcional circunstancia antes que el peligroso momento por el que atravesamos desencadene el conflicto irremediable. Yo, hoy, esta noche, he descubierto una fórmula segura, una receta infalible para traer a las facultades mentales del hombre el desórden y las tinieblas. Si abandono el camino del Amor, tengo ahora dos senderos para seguir: la Locura y la Muerte.

J. BENTANCOURT DIAZ

(*Montevideo, Mayo 1932.*)





RITMO DE LA MUERTE

Dibujo inédito de Dirk Kerst Koopmans

EN MEMORIA DE PIERRE LARIVIERE

DESPUES de F. Monier, A. Mary, R. Dubois, los Biocósmicos registran una nueva pérdida con la muerte prematura de P. Larivière.

Por el fundamento de su concepción de la vida, puede afirmarse que fué bien de los nuestros y lo fué, en verdad, desde el primer momento del grupo primitivo. En esa hora en que los indecisos y los tibios predisponen siempre a hacer derrumbar las bases que se elevan penosamente, él puso su convicción y su generosa inteligencia a la disposición de la Asociación Biocósmica, creando con Félix Monier y Alberto Mary lo que fué el núcleo inicial y perdurable. Y es para Larivière la idea de la Vida se mostraba eterna, universal, infinita, tendiendo constantemente, y a pesar de las apariencias, hacia el bien, lo bello y verdadero. Esta idea esencial, la desarrolló, la cuidó y la cantó en sus escritos y particularmente en esta obra tan completa, "Zarpazos y caricias", cuya aparición apenas conoció. No importa, este cerebro de intenso trabajo se halló largamente recompensado de su incesante esfuerzo por el goce y la satisfacción de su labor que perseguía el más noble fin objetivo. Poemas y literatura, pintura y dibujos conservan una alta serenidad si se saben profundizar. Larivière desbordaba de vida en toda la acepción del término. Pintor, dibujante, poeta, crítico, intelectual, en fin, lo fué en el sentido más completo. Los sentimientos más humanos sintetizaban su personalidad.

Dos fechas quedan fijas en nuestra memoria, 1925 y 1931, en las cuales nos acercamos a él. Inmediatamente sentimos una simpatía fraterna. Aunque los días de su vida modesta, pera tan activa, estaban contados, se siente deseo de imitar a semejante hombre; hubiéramos deseado ser como él, que no hacía más que uno con su compañera y su hija.

Quedamos admirados ante sus dibujos, ante el de su hija Prima, retrato de cualidad filosófica, por así decir, en el que, prescindiendo de toda imaginación, el artista muestra su sobriedad dentro de una intensidad de estilo, exteriorizando en la expresión del rostro, todo lo que encierran el temperamento y el carácter. Los retratos de Tolstoi, E. Reclus, Ibsen, Han Ryner, todos expresivos, muestran precisamente que se hallaba dotado de una comprensión espléndida de la Vida tan diferenciada y que poseía tambien el raro mérito que sabe pasar al papel la realidad humana en su integral semejanza. Colorista, deja retratos, paisajes, numerosas composiciones. Y estaríamos inclinados a pensar que fué ésta realmente su revancha sobre la vida cuotidiana y vulgar, mezquina y fugitiva: esta elevada afirmación de mi mismo en el arte del dibujo y la pintura. Su lápiz y su paleta han evidenciado así lo que aún quedaba después que su pluma había descripto las tristezas de una humanidad de subhombres.

Si este hombre, este "biocósmico", no se halla ya entre nosotros, su pensamiento realizado en variadas formas no puede tampoco dejarnos. Y en el ambiente nauseabundo de un mundo deletéreo se fué, en incandescencia, vapor, humo, materia impalpable, microscópica, subatómica, radiante, hacia el Macroscópico, hacia lo que constituye "El Cosmos eterno y viviente".

Que no debió engañarse, lo evidencian las palabras de su hija Prima: "Mi madre y yo ni siquiera hemos llorado".

Sollies Pont, Abril 1932 — *J. SARLUIS*

(Tradujo del francés Costa Iscar.)

NO MATARAS ...

UN ECONOMISTA, AMIGO NUESTRO, nos ha afirmado que la materia prima de mayor importancia en el país es la Constitución. Ante nuestro asombro, nos ha citado una serie innumerable y fantástica de inventos que se han podido fabricar gracias a esa inapreciable joya. Tan cierto es esto — nos expresó finalmente — que virtualmente nada se produce en la Argentina, sin que en su composición intervenga la Constitución.

Pero nosotros, que no somos economistas, hemos hallado que otro producto supera, en cantidad y calidad, a aquélla. El producto, que es más maleable, se presta a continuas refundiciones, y tiene mucho más brillo que la misma Constitución, es de un costo reducidísimo y es conocido, vulgarmente, con el nombre de Patria...

● ● ●

EXISTEN, NO OBSTANTE, INDIVIDUOS, que no se conforman con la enorme cantidad de patria en existencia; son tan interesados, que desean poseer aún más, y su preocupación constante es: hacer más patria, fabricar más patria.

Esta ola de patriotismo ofrece casos curiosos. Por ejemplo, como una manera de hacer patria, leemos lo siguiente en un volante de propaganda oficial de un empréstito:

> **"Las damas mendocinas entregaron sus alhajas para salvar a la Patria. Usted puede entregarle sus ahorros a más del 6 % de interés".**

Será preciso convenir, después de leer esto, que si el empréstito fracasa, es porque los patriotas poseen mucha patria, pero pocos ahorros...

● ● ●

LOS MAS INTERESADOS en hacer patria, después de los legionarios, son, indudablemente, los militares. El ministro de guerra lo ha demostrado ampliamente en su discurso del 21 de mayo pasado, en el Senado, especialmente cuando se refirió a la compra de automóviles blindados que no figuraban en el plan de adquisiciones votado secretamente en 1923. Según los diarios del día siguiente,

> **"Sostuvo que esa compra se había hecho por razones de carácter público y en la inteligencia de que el ejército debe ser el último de los recursos del gobierno para el mantenimiento del orden. El último, para hacerlo intervenir allí donde la policía en casos graves, resulte ineficaz. Y para eso se han adquirido los automóviles blindados, sobre cuya compra asume el gobierno la responsabilidad del caso".**

No discutiremos ahora si la responsabilidad que asume el gobierno es o no idéntica a la que asumieron todos los gobiernos anteriores. Diremos más: la única responsabilidad que nos interesa es la del pueblo. A pesar de los automóviles blindados. Pero lo curioso en destacar, es que el patriotismo del ejército, ha llegado al mismo grado que el de la Legión...

• • •

UNA FORMA NUEVA o, por lo menos, desconocida hasta hace poco, de hacer patria es el enseñar a los paraguayos los recursos y métodos más modernos y eficaces de matar bolivianos.

Una parte del ejército argentino se halla en Asunción, realizando esa tarea, con tan gran regocijo de los militares paraguayos, que el 25 del mes pasado, éstos ofrecieron a la misión militar argentina un banquete de gala, para "testimoniar su agradecimiento a la eficaz actuación de la misión argentina".

Felizmente, los bolivianos no se enojan, porque tienen en su país a otros militares extranjeros, que también hacen patria, enseñándoles a matar paraguayos...

• • •

TAMBIEN "LA PRENSA" quiere hacer patria; y protesta. En un editorial se alarma porque en el mensaje presidencial leído en el Congreso, aparece un párrafo, que dice textualmente: "Escuadra. Tonelaje total: 210.000 toneladas".

¡No es posible! ¡Si en el **Annuaire Militaire**, publicado por la Sociedad de las Naciones, en su edición correspondiente al año 1931, consta que nuestra armada tiene un total de 113.415 toneladas! ¿Cómo explicarse esa diferencia? Fué un error del P. E., pues "el origen de estas cifras, merece fe internacional"...

• • •

UNA ULTIMA FORMULA, por hoy. Fué expuesto por el rector de la Universidad, Dr. Angel Gallardo, al asumir sus funciones:

> **"La Universidad no puede abandonar su ideal patriótico y nacionalista, que es la razón misma de su existencia. Se ha dicho muchas veces que la ciencia no tiene patria. Pero la Universidad no tiene solamente por misión el estudio y progreso de la ciencia abstracta, sinó también la formación del carácter nacional y de las clases dirigentes de la sociedad".**

• • •

EN LA ISLA DE SAN LORENZO, PERU, fueron fusilados el 10 del mes pasado, ocho marineros apristas, acusados de sublevación.

De pie, serenos, sin permitir que se les vendara la vista, ante una profunda fosa que les serviría de sepultura, demostraron hasta el último instante su valentía.

Frente a ellos, a cada descarga, un oficial de la armada, gritaba: "¡Viva el Perú!"

¡La Patria es algo tan grande, que sirve para todo!

A. M.

•

CINEMA



EL OPIO CINEMATOGRAFICO

PUESTO a la caza de la Belleza Ideal, el arte se ha separado completamente del pueblo, olvidando su función social. El problema de la Belleza Ideal es algo a lo que todavía no se ha podido dar solución. Cada cual opina a su manera y el resultado de la disparidad de pareceres ha sido una cantidad de escuelas y cenáculos que se disputan el favor de cierto público. De esta manera, el arte pasó hoy a ser comidilla de grupos, reducidísimos, de iniciados, y se puso al servicio del snobismo y del ocio elegante de parásitos de buen tono.

A pesar de su pretensión de ser un arte, el cine siguió, en esto, una conducta más positiva. Comprendió desde un principio que para mantenerse y prosperar debía conquistar a las grandes masas. Consecuente con ello, dedicó todas sus actividades a "distraer a la gente". Alejó de sí toda profundidad, inundando el mercado mundial de comedias y dramas situados a mil leguas de la verdad. La cuestión estaba en proporcionar distracción al público a cualquier precio y, dada la resistencia de éste a todo lo que no presentara una visión optimista de la vida, la cinematografía, se separó completamente de la realidad, mejor dicho, la deformó "a pedido general" y dentro de su convencionalismo se fué asfixiando, asfixiando a su vez al público.

El poder de conformación de la cinematografía sobre la mentalidad del espectador es sencillamente aterrador.

Penetra en toda las clases, desde el obrero hasta el aristócrata y en todas partes marca su huella. Influenciados por ella, la mayoría de las mujeres visten, caminan y besan a lo Greta Garbo, los hombres usan bigotes a lo John Gilbert, imitan en la vestimenta y los gestos elegantes a Adolphe Menjou y hacen piruetas a lo Douglas Fairbanks. Cada cual aspira a tener una casita arreglada al estilo de Hollywood o de Long Island, etc. Entre las clases inferiores este mal hace estragos.

Para las mujeres obreras es un verdadero sufrimiento no poseer un vestido al estilo de las estrellas, y se ingenian de mil maneras para obtenerlo. Los empleaditos reniegan de su miserable sueldo, que no les permite cambiar de traje todos los días y tener voiturette como esa juventud dorada de la pantalla.

La era actual está maldita por el cine. Ha sembrado por todas partes ambiciones desmedidas, despertando la necesidad de lujo. Ha llenado la imaginación de la gente con un mundo elegante y ocioso. Ha hecho entrever horizontes desconocidos y vedados a la inmensa mayoría. Su más inmediato resultado había de ser el descontento. Ese mundo "espectador" se agita inquieto pensando en la injusticia que los encierra dentro de sus límites restringidos, y tratan por todos los medios, lícitos e ilícitos, de lle-

gar a aquel evocado por la pantalla. Pero, es en vano. Todas las puertas están cerradas: el hombre ya no puede, como antes, escalar de un salto la cima del éxito. Todos se sienten ahogados dentro de su clase, y para zafarle el cuerpo empiezan por renegar de ella.

La conciencia de clase entre los enfermos de "cinematografismo" es nula. Si es obrero, espera la primera ocasión para convertirse en patrón, y si empleado, para ascender en la escala social.

Habría que ser ciego para no ver quien resulta beneficiado con esto: la carencia de conciencia de clase quitan al trabajador cohesión y fuerza, haciéndole presa fácil de sus dueños.

Esto viene a quitar fundamentos a los que afirman que la cinematografía es un simple medio de distracción sin fines ulteriores. Bien lejos de la verdad. La cinematografía americana es cinematografía de clase. Está destinada a desarmar las conciencias y a desviar la atención de la clase trabajadora de sus propios problemas. Pone una venda sobre los ojos de los proletarios, y trata de inyectarles el veneno capitalista, haciéndoles mirar con simpatía a sus falsos héroes militares y plutócratas.

Esta cinematografía deforma y miente, y por eso cuenta con el apoyo incondicional de todos los fósiles; de la crítica, que se limita a hacer crónica, sin fustigar nunca; de los intelectuales pancistas, que nos descubren, embelesados, el "ritmo del celuloide", y de las clases gobernantes, que tienen en ella su mejor aliada.

En suma, modificando un poco la fórmula marxista, hoy podríamos decir: ***EL CINE ES EL OPIO DE LOS PUEBLOS.***

Luis ORSETTI



RIDICULO

Dibujo inédito de Dirk Kerst Koopmans

MUSICA

REMO BOLOGNINI

LA actuación que le cupo hace algunos años en ésta, reclama hoy la atención de quienes, con juicio unánime, le reconocían como artista valioso. Vuelto hoy, como esas aves de paso que son para nuestra metrópoli las figuras de renombre en el universo artístico, cabe observar el alto grado de valía alcanzado por su arco flexible y límpido, en que los más leves matices se perciben distintos y donde el prodigio de su técnica se une a la perfecta versión musical. Bolognini sería uno de esos que, llevados por el dominio absoluto del instrumento, no obran sino como virtuosos de faramalla, si su necesidad de estudio y el apoyo constante de una conciencia subordinada a lo absolutamente musical no le hubieran hecho abstraer del juego libre y vicioso donde pierden categoría el arte y su intérprete. De ahí que, complementándose el haber tan homogéneo del técnico y el músico, el juicio del comentarista se ve impedido de manifestarse por las repetidas expresiones verbales. Cabe, empero, destacar cómo el artista logra verter en forma contenida las piezas que por su escaso valor musical sólo se prestan a desviar la atención hacia la habilidad del instrumentista.

Su programa consigna obras interesantes, aun cuando siempre queda un resquicio objetable: aquéllas incorporadas al repertorio común como una satisfacción debida al público medio, sin que su inclusión sea merecida desde el punto de vista artístico. Claro está, se nos dirá, ser harto difícil dejar de prestar su conformidad a todos los gustos, mas queremos que no sea tampoco del todo imposible una influencia directa del artista imponiéndose a su público con expresiones de acabado valor, máxime si éste no ha alcanzado un grado de cultura superior, como ocurre en el oyente común. Parécenos muy digno de tener en cuenta este punto de vista atingente al auditor, cuya revelación como grupo está aún reducida entre nosotros a un número limitado, pues cuando el número sea mayor, habrá adquirido ya el gusto depurado sobre una pauta interesantísima a su educación y cultura musicales.

Como novedad principal de su primer concierto, podríamos mencionar la Sonata en sol menor, de Eugenio-Isaye, basada en ideas originalmente expresadas y de agradable factura, aun cuando se nos ocurre acusen en demasía el peligroso recurso de una escritura propia para demostraciones de virtuosismo; es, sin embargo, obra que conserva una altura y calidad propias, salvadas con la mesura y sobriedad de su intérprete.

No queremos dejar escapar este comentario al ya efectuado sobre la figura de Héctor Ruiz Díaz, considerando a ambos como sobresalientes en nuestro medio, aun cuando extraños a él en la realidad de los hechos, por esa necesidad de evasión que fatalmente exige a nuestros artistas. Debemos congratularnos en muy poca parte de este alejamiento de nuestros artistas para obtener su consagración, cuando existe una fuerza interior — llamémosla el público, nuestro público — que les impele a aislarse en forma permanente de nuestro pequeñísimo círculo y cobrar con él sólo relaciones esporádicas, como

esas visitas de cortesía a que se obliga la familia humana en su vida de relación. Esto entraña uno de los problemas de nuestra cultura mínima, a cuyo desarrollo debe propenderse sin cesar. El hecho, escuetamente expresado, es éste: falta público, y esta carencia es tanto más sensible cuanto la densa población metropolitana entrega su mayoría a actividades muy lejanas al ideal cultural. El oyente de música culta debe engrosar esa pequeña escala de los actuales, para que en esa comunión de *dilettanti* surja el mejoramiento propio.

Bolognini, como Héctor Ruiz Díaz, y como tantos otros, no puede verse supeditado al limitado perímetro que le enmarcan nuestros auditorios si éste le provoca una vida exigua. Hay, aparte las necesidades espirituales y artísticas, otras que exigen imperiosamente al individuo. De esta falta es precisamente responsable el público que le aisla y el que aún no ha llegado a nuestras audiciones para responder a esas inquietudes.

SIGNO

DENTRO de una nueva modalidad incorporada tiempo ha en el extranjero, este novísimo Grupo ha inaugurado sus conciertos con Héctor Ruiz Díaz. No hay programa establecido: el concertista ejecuta las piezas que en el momento siente más próximas a sí o atiende las solicitaciones del público. Chaliapin ya hizo algo parecido en el Colón, interpretando a su elección algunas de las obras establecidas en número apreciable como base del programa.

De más está decir la calidad del programa desarrollado por Ruiz Díaz. Pero se necesita realmente artistas de su temperamento para no exponer al oyente a la sorpresa de audiciones desprovistas de interés; la selección es punto importante y ésta no puede encomendarse sino a quienes posean un fondo de cultura superior. Sería entonces cuestión de establecer cuáles se hallan en tales condiciones y veríamos surgir muy escasos valores. Pero de todos modos esos pocos pueden siempre procurarnos el deleite de su exquisita sensibilidad.

D. Armando PANIZZA

ACLARACION

Llevamos al conocimiento de nuestros lectores que los compañeros V. P. Ferreria e I. Aguirrebeña, han dejado de pertenecer a la Redacción de esta revista, integrada actualmente por nuevos camaradas.

LA REDACCION.



"JUANA y JUAN"

De RODOLFO GONZALEZ PACHECO

"JUANA y JUAN" ha pasado por el escenario del teatro Buenos Aires con un soplo valiente de emoción; evidentemente, tiene la textura de la obra raro aliento de vida, tan poco habitual en la autoctonía rasa de nuestro teatro por secciones. Hay en el autor fuste de poeta y no mezquina envergadura de pensador: tan así es, que vuelan demasiado alto las imágenes, restando en más de una ocasión naturalidad a la obra por defender con pasión incontenida la lógica recia del ideario inflexible que lo inspira. Clara, firme, pródiga de emoción lírica es la pieza de Pacheco, y no falta de trascendencia humana, aunque lo malogre a veces la tortura de su dialéctica, fatigosa pero no del todo infructuosa. Baste pensar que se trata de una obra en que el autor sugiere, quizás, mucho más que dice.

Como en nuestra vida lo inconsciente, así Juan, personaje invisible, gravita sobre el espíritu de Nicolás; el fuerte mastín lo ampara en su debilidad de hombre, que de puro inferior lo aferró la vida con el señuelo del prejuicio y las convicciones de una ideología enclenque. Juan, su perro, es custodio de su honra y del honor de su mujer, Juana, antes modistilla a la que él enamoró con flores. Todos llevamos dentro un perro, piensa Nicolás; pero su Juan con sus aullidos ha ensombrecido penosamente su vida. Juan es Nicolás enojado, ha dicho Miguel, viejo amigo, llegado inopinadamente. Siempre es la represión una parte de la vida, pero nunca debe ser más que eso: una mínima parte. Nicolás llama "perrillos" a esos resortes que gobiernan nuestra vida desde el fondo del ancestro, el respeto, la fidelidad...; ahora, que para Nicolás esa censura penosa, tenaz, ahoga toda su vida y la lleva fatigosamente adherida a su carne como un dogal. Y no lo es menos para Juana, sino que para ella la vida es todavía una bella promesa: presiente su liberación. Miguel, hondamente comprensivo, por su libertad mata al perro como hubiera matado a un hombre, porque, como dice con lírica convicción — contestando la pregunta tierna de Juana —, el tirano nunca es un hombre. Parte, y va Juana a su encuentro mientras Nicolás queda llamándola, sobrecogido por el receloso presentimiento de algo que se rompe: el fraude de su convicción, hojarasca que le daba su payaso cuando le subía a la cabeza.

Vale un aplauso la ideología sana, robusta de la obra; pero es deplorable que su construcción escénica no vaya siempre en pareja armonía. Sus personajes monologan demasiado; Nicolás, convenientemente sobrio en el primer cuadro, es exageradamente cerebral en el segundo. Esa escena socorrida de la calle y tan manida en nuestro teatro, es decididamente antiteatral, con toda la exposición minuciosa del pensamiento del florista. Falta mesura en el concepto; en verdad no era necesario la ejemplificación final de ese cuadro con el símbolo groserote del vigilante como prohibición que refrena taxativamente la libertad. Hay que no olvidar esto: en un tema de arquitectura tan sutil es preciso pulir, limar, limar mucho esa superficie de la realidad que sobresale y penetra demasiado por los sentidos.

"Juana y Juan" hace jugar a todos sus personajes papeles principales; Humberto, el vendedor de estiércol, es digno y sin ribetes sainetescos; Gabino, para quien la vida es sólo una hábil "agachadita", es un acierto en la pieza de Pacheco. Encarna un personaje muy humano ese confidente inveterado de la azada.

La interpretación del elenco Muiño-Alippi, en consonancia con las exigencias de la obra.

Mario PANIZZA

●

Segundo Congreso Nacional Universitario

EL Segundo Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios, tendrá lugar en ésta, del 25 al 29 del corriente.

Analizando el programa de este segundo Congreso, se advierte la importancia que las decisiones del mismo tendrán, por cuanto se propone la revisión de la teoría y práctica del movimiento desde el 18 hasta hoy, como también fijar rumbos para la acción futura, no sólo en lo referente al régimen interno de la Universidad, sino también a la función social de la Reforma Universitaria.

Hasta hoy, pese a los 14 años últimos de vida más o menos reformista, la Universidad ha sido un miembro adventicio de la sociedad, y como desesperamos que llegue a desempeñar una misión orientadora dentro del progreso general, creemos que lo justo es esperar que se ponga a tono con las exigencias de la hora.

Como al entrar este número de NERVIO en máquina, recién nos enteramos de las bases del Congreso, no podemos insertar hoy más que el programa del mismo. Con todo, volveremos sobre el tema en el próximo número.

PROGRAMA

A Memoria de la Junta Representativa de la Federación Universitaria Argentina.
B Situación actual de las Universidades. Los conflictos.
C Temas:

1º — Revisión de la teoría y práctica del movimiento reformista de la juventud, desde su iniciación.
2º — La Reforma Universitaria en el medio social y como parte de la reforma educacional.
3º — La enseñanza primaria, secundaria y universitaria. Régimen, problemas y orientaciones.
4º — Situación económica y educacional de la Universidad.
5º — Ley Universitaria. Estatutos.
6º — La Universidad y el problema de la cultura social.
7º — La juventud universitaria frente a los problemas económicos y políticos.
8º — Vinculación orgánica entre estudiantes, maestros y obreros, para los fines de la cultura y de la lucha por sus reivindicaciones.
9º — Organización estudiantil, nacional e internacional. Los Centros Estudiantiles y la agremiación obligatoria. Casas de Estudiantes.
10º — Medios de difundir y hacer efectivas las resoluciones del Congreso.

BIBLIOGRAFIA

"EL SINDICALISMO"

Historia – Filosofía – Economía

Por MARIN CIVERA Valencia, 1932.

PROPOSITO confesado por el autor, es el de informar "de una manera panorámica y sistematizada, sobre la formación y desarrollo del sindicalismo, del cual hay tantas y tan variadas interpretaciones, y que es, para una inmensa mayoría, totalmente desconocido". Y bien que lo hace, con método y amplia información estadística y bibliográfica.

El sindicalismo es acción antes que idea: posición de lucha antes que postulado; se fortifica y vive en la realidad de cada instante y de allí saca su formulación teórica, sin aspavientos dogmáticos ni arabescos retóricos.

Admite el criterio marxista, pero lo encuentra estrecho para interpretar la cambiante complejidad de los hechos reales: "El sindicalismo es, pues, un método espontáneo de los trabajadores, algo irreflexivo como la vida misma en su constante fluir, que impide la fijación doctrinal por lo mismo que está sujeto a numerosos cambios".

Y en efecto, podránse construir cuantas filosofías se quiera, se podrá ser realista, idealista, fenomenalista, teologista, etc., pero la vida está ahí, en relieve, multidimensional.

Y lo que el sindicalismo se propone, es hallar el sentido de su marcha, de su progreso. "Mírese por donde se quiera el ansia emancipadora del obrero, el final, la meta propuesta, no es otra cosa que la reintegración de la humanidad a una economía natural ausente en absoluto de disquisiciones y subterfugios políticos".

Así es que se propone, junto con el advenimiento de un nuevo trazado de la economía sobre bases racionales, la destrucción del "morbo" del Estado y del mito de la autoridad.

"Racionalizar es revolucionar", dice Marín Civera, y con ello, el sindicalismo fundamenta en los hechos mismos, en la acción, su programa revolucionario.

Cualquier sistema de valores sociales, sólo será verdadero, exacto, si se asienta en las relaciones que crea el trabajo. Y sobre esa base se apoyarán la moral, la ciencia, la cultura del futuro.

Porque entiende que el sentido del progreso, está en la liberación de todos los dogmas y convencionalismos, quitarse el pesado ropaje de prejuicios que constriñen y aplastan para quedar ágil y libre, abierto a todas las sugestiones que la vida ofrezca.

Encuentra que la técnica hasta hoy ha servido para esclavizar al hombre, que en su desarrollo bajo esas condiciones se llegó a los extremos catatróficos que tenemos a la vista. Por esto, no abjura de la técnica, sino que proclama la rebelión contra ella y su sometimiento hasta convertirla en dócil instrumento, que le ayudará a triunfar en su lucha contra el medio, conquistando así su personalidad y libertad perdidas.

Oportuno el libro este de Civera, nos muestra el sindicalismo tal como es, mas que como doctrina, como táctica emancipadora, programa de inmediata reconstrucción, peldaño obligado hacia una sociedad sin otra ley o traba que la impuesta por el ambiente o la natural de la convivencia social.

L *Pedro FLEITAS.*

CARLOS N. VERGARA

Pedagogo de la libertad

por PEDRO B. FRANCO

LA bambolla oficial se ha agitado en rememoración del que fuera Carlos N. Vergara, realizando uno de esos actos mundanos con que se pretende tardíamente homenajear a quien se ha vilipendiado y perseguido. Cubren así su desvergüenza los fariseos y pretenden elevar el concepto acerca de ellos mediante su aproximación de las grandes figuras.

Ni necesitaba Vergara el homenaje de esa chusma, ni tiene derecho la reacción que retrograda la enseñanza, persigue y hambrea maestros, a invocar su nombre. Mas efectivo y modesto este homenaje que nos brinda el Instituto Cultural Joaquín V. González, al darnos en un simpático folleto con pretensiones de libro, las palabras que un maestro joven pronunció en el funeral cívico realizado poco después de su muerte, acaecida el 18 de Febrero de 1929, cuando aún en el surco aventaban sus semillas, que conocieron de todos los vientos de la region argentina.

Su silueta, delineada en claro obscuro por la pluma de Pedro B. Franco — entusiasta y estudioso — cobra singulares relieves en esta hora, en la que, corruptos los valores de metal falso, volteados de su pedestal de barro los pajarones, el campo de la cultura y el de la acción se hallan desolados, pues la juventud no irrumpe, ni surgen los efectivos valores nuevos.

Frente a la esterilidad de un hoy opaco y fluctuante en un ambiente convulso que no se admira de nada nuevo ni extraordinario, resalta más la obra de este maestro de ceño adusto, de mirar sereno, que afronta todas las adversidades y triunfa en todas las derrotas: programó y trató de realizar una nueva metodología de la enseñanza, fué pobre por digno y malquerido por veraz. La escuela primaria y la normal supieron en los hechos, de cosas que constituyen hoy la actualidad de los problemas educacionales, más aún, que constituyen el eje de la inquietud contemporánea. Por ello, Franco le llama pedagogo de la libertad y por ello lo presentamos como el precursor nacional de una renovación escolar que algún día habrá que hacerse.

Folleto ameno, que llega a presentarnos en su vida la idea de Carlos N. Vergara, es el que recomendamos a la atención de los lectores.

J. M. LUNAZZI



R e v i s t a m e n s u a l

Red. y Adm: VERA 572
Administrador: S. KAPLAN

☆

SUSCRIPCION ANUAL:
ARGENTINA . . . $ 2.50
EXTERIOR . . . 1 Dólar

COLABORADORES

Agenor Argüello (El Salvador).

Leónidas Barletta. — Antonio Barrot. — Prof. Camilo Berneri. (París). — Carlos Brandt (Nueva York). — Herminia C. Brumana. — Prof. Francisco C. Bendicente. — Dr. Pedro C. Bianco.

Edgardo Casella. — E. Centrón. (Montevideo).

Luigi Fabbri (Montevideo). — Luce Fabbri (Montevideo). — Pedro Freitas. — Prof. Pedro B. Franco. — Jorge R. Forteza.

Pedro Godoy. — Prof. César Godoy Urrutia (Santiago de Chile). — Héctor González Arcosa (Montevideo). — Prof. Rafael Grinfeld. — Juan Guijarro.

Prof. Alfonso L. Herrera (México). — Jorge Hess.

Costa Iscar.

María Lacerda de Moura (Brasil). — Dr. Juan Lazarte. — Gastón Leval. — Prof. José M. Lunazzi.

Haydée Maciel. — Juan D. Marengo (Tucumán). Aaron Morozoff. — Lidio G. Mosca.

Dr. Max Nettlau (Viena.)

Luis Orsetti.

Ildefonso Pereda Valdés. (Montevideo). — Dr. Aníbal Ponce. — José Portogalo. — Dr. Isaac Puente (España). — D. Armando Panizza. — Mario Panizza.

Luis Reissig. — Eugen Relgis (Bucarest). — Han Ryner (París). — Rudolf Rocker (Berlín).

Hugo Treni (Montevideo).

A. Vázquez Escalante.

Alvaro Yunque.

ILUSTRADORES

Justo Balza. — Dirk Kerst Koopmans. — Kras. — Julio Orione. — José Planas. — León Poch. — Pablo Siena. — Mario Venturi.

Necesitamos agentes y paqueteros en el Interior y Exterior.

Cuadernos AHORA

Estudio de los Problemas de la Reconstrucción

1 Dr. Juan Lazarte

LA REVOLUCION SEXUAL
DE NUESTRO TIEMPO

Psicosociología y : :
crisis del matrimonio

2 Prof. Francisco C. Bendicente

Apuntes geográficos para una
ECONOMIA RACIONAL ARGENTINA

3 Dr. Pedro C. Bianco

Bases para una
SOCIALIZACION DE LA MEDICINA

Aparecerá el 1° de Julio

SUSCRIBASE Y DIFUNDALOS !
64 páginas  20 centavos

